11166

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA CANCION DE AMOR,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON ANTONIO HURTADO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ACEVES.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

5

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	P co
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á gusto de la tia	1	E. Navarro	T
Amor, careta y celos	1	Usera y Lopez	
Desde el cielo	1	C. Frontaura	
Don Lesmes	1	Manuel Nogueras	
El aceite de bellotas (Monólogo)	1	R. María Liern	
El diluvio	1	José Velazquez	
El elixir de la vida	1	J. Fernandez Bremon	
El libro talonario	1	J. Hayeseca	
El niño de Juanita	1	Cárlos Trigo	
El retrato de Macaria	1	R. María Liern	
El retrato del muerto	1	José Estrañi	
El testamento del tio	1	Cárlos Trigo	
Ernestine	1	E. Blasco	
Fuego en San Ginés	1	E. Blasco	
Gloria á Bilbao	1	E. Zumel	
Infraganti	1	E. Zumel	
La filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero	
Los espíritus	1	J. Fernandez Bremon	
Mi mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	
1873 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L
Sermon perdido	1	Teodoro Guerrero	T
Un nin de enredos	1	N. N.	
Un sí	1	Petano y Torres	
Levantar muertos	2	Ramos Carrion	
Morirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	
El anzuelo	3	E. Blasco	
El honor	3	R. de Campoamor	
La nada entre dos platos	3	Malli y Coello	
No hay buen fin por mal camino	3	Mariano Catalina	
Blanca Blandini	4	E. Zumel	
El vizconde de Commarin	4	E. Zumel	

UNA CANCION DE AMOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/unacancindeamorz2645acev

UNA CANCION DE AMOR,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

LETRA DE

DON ANTONIO HURTADO,

MUSICA DEL

MAESTRO ACEVES.

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 1.° de Mayo de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DIANA.....	SRTA. URIONDO.
ROXANA.....	SRA. FRANCO.
FÉLIX.....	SR. DALMAU.
EL MARQUÉS, su primo.....	SR. HIDALGO.
EL SEÑOR CANTOLLA, maestro de capilla.....	SR. CALTAÑAZOR.
EL MINISTRO.....	SR. CASTILLA.

Criados, damas, caballeros, músicos y guardias.

La escena en Madrid: siglo anterior.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Último piso de la casa de Cantolla; habitacion ochavada; una gran ventana al fondo, por donde se descubre parte del Manzanares y el Pardo; á la derecha del actor, puerta de entrada; cortando los vientos de esta puerta un biombo; á la izquierda una puerta secreta disimulada en la ochava. En segundo término dormitorio de Félix: en primer término una mesa de escribir. En el fondo, junto á la ventana del centro, un piano abierto. Al abrirse la escena suenan clarines tocando á botasillas, y se oye el coro de los guardias, que termina al entrar el Marqués en una marcha marcial de caballería.

ESCENA PRIMERA.

CORO fuera y en seguida el MARQUÉS.

MUSICA.

CORO.

Á montar,
á salir,
que toca á botasillas
el eco
del clarin
Ta, tí, ta, tí, ta, tí.

—

¿Qué niña á tal rumor

no dice para sí:
¡Ay! dame, Dios de amor,
un guardia para mí!
¡Y qué guardia al mirar
un ángel á un balcon
no la dice al pasar:
«Ahí va mi corazon?»

—

Alza y vente conmigo,
vente por Dios,
que te adoro y soy guardia,
guardia de corps.

—

Á montar,
á salir,
que toca á botasillas
el eco
del clarin.

—

UNA VOZ DE MANDO.

¡Á caballo!... Marchen!

(Suena el rumor de espadas, armas y la marcha marcial, que se aleja.)

HABLADO.

MARQ. ¡Gracias á Dios que he llegado!
¡Ciento catorce escaleras!
Los genios son por lo visto
gemelos de las cigüeñas.
Siempre habitan las alturas.
¡Y qué alturas!... ¡lo que es ésta!...
Respiremos, que es preciso
dar un descanso á las piernas.
(Reparando la habitacion.)
¡Gran cuchitril! Lo que es aire
no falta! Y la vista es buena,
El Manzanares! el Pardo!
(Pausa.)
¡La perspectiva es muy bella!
Hola! Aquí tiene el piano,
su taller! Ah! me da pena!

de ver esto! ¡Pobre chico!
vivir en tanta estrecheza!
Á no haber sido su padre
tan loco y tan calavera,
no dependiera mi primo
de la solfa y de las teclas.
¡Siempre aquí solo! ¿Qué es esto?
(Suena un leve ruido y alarma al Marqués.)
¿Qué demonio es lo que suena?
(Levantándose y yendo al biombo.)
Esto me huele á misterio!
¿Si andará aquí alguna Eva?
(Se abre la puerta secreta y aparece Roxana.)
No me equivoqué! Canario!
Una mujer!... ¡buena hembra!
¡Cáspita! y yo calumniaba
la soledad de esta celda.
¡Lo que es el amor! Lo mismo
hace al paño que á la seda.
(Roxana, con sigilo, repara si está sola y se asoma ligeramente á la ventana. El Marqués la observa hasta ser descubierto.)

ROXANA. No está: mas quizá no tarde
en volver: siempre regresa
despues que se van los guardias
á palacio. ¡Qué faena!
¿Quién puede escribir con ellos
ni una maldita corchea?
Ya se ve; ¡si está esta casa
encima del cuartel! Ea,
dejemos este paquete
aquí; aquí en esta mesa.
(Dejando un rollo.)
Así, á la vista: si es pobre,
yo seré su providencia.
Y ahora salgamos.

MARQ. Se marcha.

ROXANA. Salgamos ántes que vuelva.
(El Marqués da ua paso para verla salir y hace ruido con la espada, que tropieza en el biombo.)

MUSICA.

MARQ. ¡Diablo de espada!
ROXANA. (Asustada.) Qué es esto! (Viéndolo.) ¡Ah
No digais nada,
por caridad.
MARQ. No temas, niña,
no temas, no,
que soy soldado
y hombre de honor.
Dime quién eres,
dí sin temor,
que si en esto hay secreto de amores,
sé callar los secretos de amor.
ROXANA. ¿Sabreis callarlos?
MARQ. Lo juro, sí.
ROXANA. Entónces hablo.
MARQ. Hablad.
ROXANA. Oid.

—

Yo soy Roxana,
jóven soltera,
que medianera
de esta mansion,
á Félix sigue
mi pecho amante
que está ignorante
de esta pasion.
Chiton, chíton;
guardadme este secreto
por compasion.
MARQ. Vive tranquila
sin aprension,
que me interesa mucho
ya tu opinion.
ROXANA. Vuestra palabra
me da la vida;
yo os la agradezco
de corazon.
Y no os extrañe
lo que estais viendo,

que estos misterios
honrados son.
Chiton, chiton;
guardadme este secreto
por compasion.

Á DUO.

MARQ. Vive tranquila.
ROXANA. Parto tranquila.
LOS DOS. Chiton! Chiton!
MARQ. Que me interesa mucho.
ROXANA. Si os interesa mucho...
MARQ. Ya tu opinion...
ROXANA. Ya mi opinion.
Chiton! Chiton!
UNA VOZ. (Fuera.) ¡Roxana!
ROXANA. ¡Dios mio!
MARQ. ¿Quién es?
ROXANA. Es mi tio!
Parto tranquila, etc. (Yéndose.)
(Volviendo.) Chiton!
MARQ. ¡Chiton!

ESCENA III.

MARQUÉS solo.

La muchacha es una viña!
Juré callar su secreto!
Oh! no temas; te prometo
guardártelo, hermosa niña.
Y en mis locos desvaríos,
alzaré á Dios mis loores,
si protege tus amores
y al par protege los mios.
Yo espero de su bondad
que en nuestro remedio acuda:
los mios piden su ayuda
con mucha necesidad.
¿Cómo no? Si loco sigo

á una estrella limpia y fija
que me deslumbra! ¡La hija
de mi mortal enemigo!
¿Cómo gozar en verdad
su resplandor soberano
si él me negará su mano
por pura tenacidad?
Más de una vez he querido
cejar en mi amante empeño;
¿pero quién de sí es tan dueño
que ceje correspondido?
Soy tan feliz cuando puedo
en un baile cortesano
estrecharla... ¿qué es la mano?
la sola punta de un dedo!
Escucharla una cancion
que el alma entera penetra
cuando nadie de la letra
adivina la intencion!
Por eso escribo yo tan... (Interrumpiéndose.)
que de poeta y de loco
todos tenemos un poco
segun indica el refran.
Mis versos no son así
que se diga una gran cosa!
mas si lo canta mi hermosa
lo demas ¿qué me da á mí?

FELIX. (Cantando fuera.)
«Viva el placer y el amor.»

MARQ. «Viva el vino y la alegría.» (Lo mismo.)

FELIX. (Entrando.) ¿Tú aquí?

MARQ. (Abrazándolo.) Sí, por vida mia!
¡Siempre tú de buen humor!

ESCENA IV.

EL MARQUÉS y FÉLIX.

FELIX. Siempre!... eso sí; ¡alegre siempre!
las penas no me cautivan;
quien canta su mal espanta,
segun cierta copla afirma!

Mas qué es esto?... Tú tan alto?...
Tú subir á una bohardilla?
¿Qué te ocurre? ¿Qué te pasa?
Necesitas de mi vida?
Ya sabes que es tuya.

MARQ. Gracias!
¿Por qué extrañas mi visita?
¿No soy tu primo?

FELIX. Eres rico
y yo soy un pobre artista.

MARQ. ¿Y eso qué importa?

FELIX. En el mundo
importa mucho; no digas
á nadie que tienes primos
que no poseen ni una pinta.

MARQ. Noble has nacido.

FELIX. Soy pobre
y la pobreza denigra.

MARQ. Á mí no.

FELIX. Tú eres muy bueno.

MARQ. Y sabes que mientras viva,
mi bolsa es tuya: ¿qué quieres?
¿Oro?... Dí qué necesitas!

FELIX. Nada.

MARQ. ¿Un empleo?

FELIX. Tampoco.

MARQ. ¡Una charretera!...

FELIX. ¡Quita!
¿Para que quiero yo eso,
si eso no me da la dicha?

MARQ. Dicha?... Esa palabra huele
á cosa de amor: explica,
explica ese logogrifo.
¡Tal vez yo te dé noticias!... (Con intencion.)

FELIX. ¡Oh! ningunas!...

MARQ. ¿Quién es ella?
Alguna hada!...

FELIX. (Con deleite.) ¡Y qué bonita!

MARQ. ¡Pero su nombre?...

FELIX. Lo ignoro!

MARQ. ¿De estado humilde? (Con intencion.)

FELIX. (Con pena.) Ah! No. Rica!

MARQ. (*Ap.*) (Adios! La pobre Roxana!
Ella que busca solícita
su amor!) (*Alto.*) Cuéntame esa historia,
porque eso en historia pica.
FELIX. Oh! novelesca!...
MARQ. Pues cuenta!
Echa para acá una silla. (*Se sientan.*)
FELIX. Pues escucha. Era una tarde
de verano.
MARQ. ¡Bien principia!
FELIX. El sol sus rayos de oro
detrás del Pardo tendía;
yo meditabundo y solo
del Manzanarés á orillas,
iba pensando en mis penas,
que eran negras por ser mias,
cuando allá por San Vicente
camino de La Florida,
ví bajar una carroza
entre verde y amarilla.
Desbocados los caballos,
sudosos, rotas las bridas,
nave sin timon ni velas,
negra tromba desprendida,
bajaba la tal carroza
por el campo fugitiva,
lanzando por todas partes
espumas, piedras y chispas.
MARQ. ¡Qué horror!
FELIX. Las voces tremendas
del cochero que iba encima,
y de la dama asombrada
la confusa gritería,
en vez de calmar la furia
de la pareja maldita,
hizo el peligro más cierto,
la catástrofe más fija.
Del fondo de la carroza
de vez en cuando salían
gritos, pidiendo socorro,
voces claras, argentinas,
vibrantes, desesperadas,

estridentes, inauditas.
Por fuera de las ventanas
flotaban las cortínillas,
y á ellas cogidas, crispadas
dos lindas manos se vían,
por lo blancas, pura nieve,
por lo pequeñas, de niña.
Oh! Yo sin medir entónces
el riesgo á que me exponía,
salté al medio del camino
con la tizona extendida;
y cegando á un solo potro
de una cuchillada limpia,
cayó rodando en la arena
arrastrando en su caida
al otro potro, al lacayo,
á la carroza y su auriga.

MARQ. Bravo! Entónces te acercaste!

FELIX. No: tomé el camino arriba,
y esquivando cumplimientos
me entré en Madrid.

MARQ. Ah! gallina!
No sabes que la modestia
jamás hizo una conquista?
De modo que estás amando
á un duende?

FELIX. Desde aquel dia
impresa llevé en el alma
su voz, su voz peregrina,
eco de la voz de un ángel...

MARQ. Ó quizás de alguna arpía!

FELIX. Ah, no. Si ya la conozco.
La conozco y es divina!

MARQ. ¿De veras?... ¿Cómo fué eso?
¡Cuéntame por vida mia! (Alegremente.)

FELIX. Oye y verás los sucesos
de qué manera se hilan.
Á poco crucé una noche
la Plaza de la Armería;
estaba el palacio abierto,
las lámparas encendidas,
la plaza llena de coches

y alumbrada como el dia.
¿Qué era aquello? Era un concierto
que el rey daba á su familia;
cantaba la misma reina
y la nobleza aplaudia.
¡Qué concierto! Arrebatado
por mi inclinacion de artista,
torcí el rumbo á mi camino,
me oculté tras una esquina,
y estuve allí... ¡no sé cuánto!
hasta que el alba indecisa
y el rumor de las carrozas
pusieron fin á mi dicha.
De repente, ante mis ojos
pasó una ligera silla;
paréme á ver su librea,
y al mirar que era la misma
de la carroza de marras,
lleno de pasion seguíla.

MARQ. ¿Y la viste al cabo?

FELIX. ¡Ay primo!
Al verla perdí la vista:
la vista?... más, la esperanza
de llegar á conseguirla.

MARQ. ¿Por qué?

FELIX. (Con desaliento.) Si hay tanta distancia
de un palacio á una bohardilla!...
Cuando volví á este aposento
la fiebre me consumía;
más de un mes estuve enfermo,
sin razon, casi sin vida;
pero en medio de mi fiebre,
por las noches la veía
cerca de mí, cariñosa,
con su angélica sonrisa,
cuidándome como á un niño
cuida una madre querida.
¿Fué ilusion de mis sentidos?
Ah! no lo sé! (Con misterio.) Pero mira,
tengo á veces tales pruebas
de que de mi suerte cuida,
que las dudas que me asaltan

con esas pruebas me quita.

MARQ. Pero bien; ¿cuál es su nombre?

FELIX. Pordona que no lo diga,
si esto es verdad, por mi honra,
y por su honor si es mentira.

MARQ. Eso es obrar cuerdamente. (Levantándose.)
Espera pues, y confía.

FELIX. ¿Ya te vas?

MARQ. Sí, entro de guardia
y el momento se aproxima.

FELIX. ¿Y no puedo yo servirte
de algo?

MARQ. Hombre, querría
que pusieras á estos versos
una música bonita.

FELIX. ¿Versos de amor? (Riendo.)

MARQ. Por supuesto.

FELIX. Te haré una cancion muy linda.
Dame.

MARQ. Ahí van. ¿Conque hasta luégo?

FELIX. Adios, primo. Hasta otra vista.
(Váse el Marqués.)

ESCENA V.

FÉLIX solo.

Excelente corazon!...
más franco y más campechano!
Subir él!... ¡Un cortesano,
á esta pobre habitacion!
Cortesano!... Sí, eso sí,
y terso entre los más tersos!...
¡Un gran señor!... mas sus versos
leamos: dicen así.
(Recitado con música en sordina.)

I.

Niña preciosa,
luz de mis ojos,
tus labios rojos
son de clavel.

Tu pura imágen
llevo en el alma;
dame la calma
que en tí soñé.
En secreto te adoro
des que te ví;
vuelve, dulce tesoro,
tu vista á mí,
y recuerda, lucero,
celeste hurí,
que suspirando muero,
muero por tí.

II.

Flor de las flores,
luz de la aurora,
ciego te adora
mi corazon.
Sombra divina
de mi esperanza,
tras tí se lanza
mi inspiracion.
En secreto te adoro
des que te ví;
vuelve, dulce tesoro,
tu vista á mí,
y recuerda, lucero,
celeste hurí,
que suspirando muero,
muero por tí.

—

¡Si esto se canta ello solo! (Con entusiasmo.)
¡Oh! qué metro!... ¡Á la palestra!
Haré una cancion maestra
que vuele de polo á polo!
(Se sienta al piano y canta.)

MUSICA.

«Sombra divina
de mi esperanza,

tras tí se lanza
mi inspiracion.
Flor de las flores,
luz de la aurora,
ciego te adora
mi corazon.»

ESCENA VI.

FÉLIX sigue cantando, CANTOLLA llamando á la puerta de ingreso, cérrada al salir el Marqués.

CANT. Señor don Félix! (Desde fuera.)
FELIX. (Oyendo.) Eh! ¿Qué es esto?
¿Quién me viene á interrumpir?
CANT. ¡Voto al diablo! Abridme presto
ó la puerta voy á hundir.
FELIX. Oh maestro!... Esto es impío! (Abriendo.)
¡Vos llamar tan sin compás!
CANT. Ah! qué estrépito... ¡Dios mio! (Entrando.)
Estoy dado á Satanás.

—

Esa música
profana,
por la noche
y la mañana,
me perturba
la razon:
qué infernal algarabía,
qué rum-rum de noche y dia!
Noche y dia qué rom-rom!
Ese clave
en vuestra mano,
más que clave y que piano
tiene visos de violon.
FELIX. ¡Teneis razon! (Riendo.)
CANT. ¿No es la verdad?
¡Cuánta gresca y qué bambolla!
Aturdís la vecindad.
FELIX. Y eso, hablad, señor Cantolla,
¿es envidia ó caridad?
CANT. Ah! Basta ya! (Con enojo.)

Buscad otro aposento
donde podais estar,
que no quiero teneros
por inquilino más.
Pagad los alquileres
de tres meses acá
ó pongo vuestros trastos
por fuera del portal.

FELIX. (Ap. y contrariado.)
(¿Qué hacer? Cómo le pago?
si no tengo un real!
Esto es hacer conmigo
una barbaridad.)
(Viendo el paquete de la mesa y desenvolviéndolo.)
Mas qué miro! ¡Dios mio!
¿Quereis oro? ¡Tomad!
(Tirándolo sobre la mesa.)

CANT. (Ap.) (Maldito! Me ha burlado!)

FELIX. (Ap.) (Oh! genio tutelar.)

Á DUO.

CANT. (Ap.) (¿Qué es esto? Que es esto?
maldito inquilino!
Fué vano el pretexto
que al fin hallé yo.
Mas no me conviene
que viva en mi casa
quien pienso que tiene
más genio que yo!)

FELIX. (Ap.) (El cielo me escuda;
mi estrella propicia
me manda en mi ayuda
su amparo y favor.
Beldad misteriosa
que así me proteges,
recibe, mi hermosa,
mi vida y mi amor.

———

ESCENA VII.

DICHOS y un LACAYO de gran librea.

HABLADO.

FELIX. (Ap. sorprendido.)
(¡Cielos! Un lacayo suyo!
Reconozco su librea!)
CANT. (Ap.) (Un lacayo del Ministro!
Del gran ministro de Hacienda!)
LAC. ¿El señor Félix de Acuña?
FELIX. Yo soy.
LAC. Tomad esta esquela
de mi señora. (Félix la toma.)
CANT. (Ap.) (¡Zambomba!)
(Alto.) ¿De la señora marquesa?
LAC. Sí señor.
CANT. (Ap.) (¿Qué será esto?
¡Con ella en correspondencia!)
FELIX. (Leyendo.) «Venid esta tarde á casa:
»Diana de Giron y Urrea.»
(Alegremente aturdido.)
Ella!... una cita!... esta tarde!
Qué dicha!... Está bien. (Al criado.) Espera.
(Tentándose los bolsillos.)
No... nada. (Ap.) (No tengo un cuarto.
¡Por vida de la miseria!)
CANT. Hola! señor inquilino!
Parece que hay intrigüelas,
¿eh?
FELIX. (Pensativo.) Dios mio! ¿Estoy soñando?
Una carta de su letra!
Y debo verla esta tarde!
Esta tarde!... Oh! ¡qué vergüenza!
En este traje tan pobre,
cuando voy á hablar con ella!
¿Qué hacer?... ¿Cómo me compongo
si no tengo una peseta?
Ah! mi primo!... ¡qué fortuna!
tener un primo. (Tomando el sombrero.)

CANT. (Ap.) (¿En qué piensa?)
FELIX. Voy á salir un momento;
(Saliendo de su estado.)
estaré pronto de vuelta.
CANT. ¿Pues dónde vais?
FELIX. Á la calle,
es decir, voy á una tienda
á por un traje bordado,
por zapatos y por medias.
CANT. ¿Para qué?
FELIX. (Deteniéndose.) Bah! ¿Qué os importa?
Hasta luégo.
CANT. (Viéndole salir.) ¡Y va que vuela!

ESCENA VIII.

CANTOLLA solo.

Pobre mozo! Me parece
que su razon no está buena;
ya una vez estuvo loco,
y el que una vez se retienta,
muy tarde ó nunca recobra
el vigor de la cabeza.
Yo debo echarle de casa,
su ingenio me desespera!
y á no ser por mi sobrina
que se opone por sistema... (Pausa.)
¿Por sistema?... Poco á poco.
Ahora caigo yo en sospecha!
¿Por qué Roxana me esquiva?
¿Por qué su mano me niega?
¿No soy maestro en palacio
y de la capilla régia?
¿No soy jóven todavía?
¡Aún no he cumplido sesenta!
¿Por qué esquiva tal fortuna?
¿Por qué mi pasion desdeña?
¿Será que los dos se encuentren
en perfecta inteligencia?
¡Voto á brios! Esto me punza

me pica y escarbajea!
(Pausa y mirando al piano.)
¿Qué estará escribiendo ahora?
No será un *requiem eternam.*
¡Alguna cosa profana!
Algo que huela á manchegas!
(Leyendo.) «Niña preciosa.» ¡Pues claro!
¿Quién será esa niña? Ella!

ESCENA IX.

CANTOLLA y ROXANA.

ROXANA. ¡Tío!
CANT. (Ap. indignado.) (Jesús! ella aquí!
Esto no da testimonio?)
Vamos á ver; ¡qué demonio! (Alto y gruñon.)
¿Á qué has venido tú aquí?
ROXANA. Hay abajo un caballero
que hablaros al punto quiere.
CANT. (Paseando.) Un caballero? Que espere;
tenemos que hablar primero.
ROXANA. No, no me puedo esperar.
CANT. (Aspero.) Cómo que no! Buena es esa!
¿Por qué?
ROXANA. Porque la marquesa
ahora me manda á buscar.
CANT. Bien, irás conmigo.
ROXANA. Ah! no!
CANT. Cómo! ¿Quieres irte sola?
ROXANA. Pues claro está.
CANT. (Celoso y con mal gesto.) Hola! hola!
ROXANA. ¿No sé á su palacio yo?
CANT. ¡Claro! Te gusta el bureo!
Manda poner el bombé.
ROXANA. No señor, quiero ir á pie,
que en el bombé me mareo.
Luégo que en él se destroza (Con calor.)
cualquier vestido, y no puedo...
ademas, que tengo miedo
desde lo de la carroza.
CANT. ¿Cuando se cayó?

ROXANA. Sí á fe.
CANT. ¿Ahora recuerdas tal dia?
ROXANA. ¡Pues claro!... ¿Dónde estaría
si no es por quien yo me sé?
No quiero en otro trabajo
verme como aquel.
CANT. (Con disgusto marcado.) Sí, pero...
ROXANA. ¿Qué digo á ese caballero
que está aguardándole abajo?
CANT. (Con impaciencia.)
Eh! qué diablo!... me revientas
con eso: que aguarde.
ROXANA. (Sorprendida.) ¡Oh!
CANT. Ahora tenemos tú y yo
que ajustar algunas cuentas.
ROXANA. ¿Cuentas los dos?
CANT. Eso quiero:
de tus rentas anuales,
hoy te he entregado mil reales.
¿Para qué es ese dinero?
ROXANA. Para pagar un vestido.
CANT. Sólo la tela?
ROXANA. Y la hechura!
CANT. Pues lo que da tu costura,
en dónde lo has invertido?
ROXANA. (Impaciente.)
¡Qué sé yo!
CANT. No es mal trabajo!
¡Siempre pidiendo dinero!
ROXANA. (Desentendiéndose.)
Recordad que el caballero
está aguardándoos abajo.
CANT. Dale con ese registro!...
Que se aguarde, voto á bríos!...
MIN. (Desde fuera.)
Vaya, pues no bajais vos,
yo subo.
CANT. (Asustado.) ¡Dios!... El Ministro!
ROXANA. El papá de Diana?
CANT. Pues!
No me hace gracia maldita.
¿Á qué vendrá esta visita?

(Sale al encuentro del Ministro.)

ESCENA X.

DICHOS y el MINISTRO.

MIN. Señor Cantolla!
CANT. (Inclinándose profundamente.) Oh! Marqués!
En mi casa su excelencia!...
Subir aquí sin decir...
MIN. Ah! yo en esto de subir
tengo ya mucha experiencia.
ROXANA. Yo, yo la culpa he tenido
que no os conocí al entrar.
MIN. Qué importa?... El mal es bajar,
nunca es malo haber subido.
ROXANA. Perdonad.
MIN. Basta, Roxana.
Id á palacio ligera,
que os hace su camarera
mi idolatrada Diana.
CANT. Oh! Marqués!... Tan alto honor!...
Dale las gracias al punto. (Á Roxana.)
MIN. Eh, no; basta de ese asunto...
ROXANA. Oh! mi gratitud, señor...
Jamás confidenta fiel
ni más leal servidora...
MIN. Bien, bien, dejadnos ahora,
dejadme solo con él. (Por Cantolla.)
Tenemos que hablar los dos
de un grave asunto de estado.
CANT. (Ap.) (Eh?... ¡qué será, Dios sagrado?)
ROXANA. Beso á su excelencia...
MIN. Adios.
(Váse Roxana, y qnedan solos Cantolla y el Ministro.)

ESCENA XI.

CANTOLLA y el MINISTRO.

CANT. Vamos abajo.

MIN. (Deteniéndole con misterio.) No sabes
lo que ahora se me figura?
CANT. ¿Qué? (Con gran curiosidad.)
MIN. Que es muy buena la altura
para hablar de asuntos graves.
CANT. No digo que no!... Es decir... (Titubeando.)
MIN. Que estamos bien.
CANT. (Vivamente.) No me opongo.
MIN. Pues lo que es aquí, supongo
que no nos podrán oir? (Con misterio.)
CANT. No, no hay más habitaciones!...
MIN. Y encima?... Teneis doblado?
CANT. No, no: encima está el tejado,
y encima los gorrriones.
MIN. Esto es proceder con tino,
con precaucion, con prudencia:
en esto sigo la ciencia
del cardenal Mazarino.
CANT. ¿Del cardenal?... ¡Gran sujeto!
Un gran hombre!
MIN. Como yo.
¡Siempre la altura buscó
para hablar de algun secreto!
CANT. (Con recelo.)
¿Y este es grave?
MIN. Oh! sí, muy grave;
de tal peligro y grandeza,
que perdereis la cabeza
si en cualquier tiempo se sabe.
CANT. ¡Diablo!... Castigo supino!
MIN. Ya os lo advierto.
CANT. (Aturrullado.) Sí, ya sé...
MIN. (Con intencion.) Y yo en esto seguiré
las huellas de Mazarino.
CANT. Me poneis en gran aprieto!
MIN. ¿Por qué?
CANT. (Sonriendo.) ¿No fuera mejor
que me calláseis, señor,
lo grave de ese secreto?
MIN. ¡Oh, no, imposible!...
CANT. (Ap. con miedo.) (Ay de mí!)
MIN. Por prudente os he escogido:

si no, ¿á qué hubiera subido
á buscaros hasta aquí?
¿Vais á mostrarme flaqueza
cuando mi afecto os prefiere?

CANT. (Ap.) (Vamos, este hombre quiere
que me corten la cabeza.)

MIN. ¿Aún dudais? (Con enojo.)

CANT. (Sonriendo y temblando.) ¿Qué he de dudar?
Si me honrais en ello mucho!
hable vuecencia, ya escucho!

MIN. Pues oid, que voy á hablar.
El cardenal Mazarino...

CANT. (Ap.) (Ay Dios! me asusta ese nombre.)

MIN. Fué en todo muy grande hombre,
diplomático muy fino,
gran bailarin; hacía versos
llenos de calor y bríos;
¡no mejores que los mios!

CANT. (Ap.) (Entónces eran perversos.)

MIN. Y aprovecho esta ocasion!...
(Variando de tono.)
¿No sabes lo que medito?...

CANT. No señor!

MIN. Pues necesito
que me hagas una cancion.

CANT. Si no conozco la *cú*
en esto de versos!

MIN. (Riendo.) ¿No?
Bien: la letra la haré yo,
pero la música tú.
Ah!... perdonad si os tuteo...
me olvido á veces de todo.

CANT. (Con agasajo.) Habladme de cualquier modo.
(Ap.) (Tengo un miedo que no veo.)

MIN. Pues bien, vamos á empezar,
sentaos.

CANT. (Ap. Sentándose al piano.)
(¿Quién lo penetra?)
¡Vamos, pues, dadme la letra!

MIN. No; si os la voy á dictar.

CANT. (Yéndose á la mesa del primer término.)
Ah! si dictáis...

MIN. Sí por Dios!
CANT. Corriente.
MIN. (Sentándose enfrente de Cantolla.)
Bueno, empecemos.
Poned un verso: así haremos
la cancion entre los dos.
CANT. ¿Qué escriba yo? (Con cierto asombro.)
MIN. Sí por cierto.
Ayudadme.
CANT. De ese modo
yo seré quien lo haga todo,
música y letra!.... (Ap.) (Ay! Soy muerto!)
MIN. Hombre, no, la inspiracion
será mia.
CANT. (Ap.) (Esto me aburre.)
MIN. Vamos á ver, ¿qué os ocurre
para una declaracion?
CANT. ¿Amorosa?
MIN. (Con calor.) De amor puro,
amor que á un alma penetra.
CANT. (Ap., asaltado de una idea.)
(Ah! Don Félix!... vuestra letra
me va á sacar del apuro.)
Bien, bien; dejadme pensar. (Levantándose.)
MIN. Pensad, que yo escribiré:
(Se levanta y muda de sitio en la mesa.)
CANT. (Ah! Dios mio! Ahora no ve!)
(Yendo al piano y tomando la cancion de Félix.)
MIN. Vaya, empezad á dictar.
CANT. *Niña preciosa,*
luz de mis ojos.
MIN. Ojos, enojos, rastrojos, manojos.
(Murmurando bajo.)
CANT. *Tus labios rojos*
son de clavel.
MIN. (Con placer.) Bien va. (Murmurando.)
Hiel, cruel, pastel.
CANT. (Dictando.) *Tu pura imágen*
llevo en el alma.
MIN. Sí, sí. Ahora una palma, una talma.
CANT. *Dame la calma* (Dictando.)
que en tí soñé.

MIN. Hombre, si esto es muy sencillo.
Cosa más encantadora!...
CANT. Eh? Qué tal?
MIN. Vamos ahora
á escribir el estribillo.
CANT. (Dictando: el Ministro escribe.)
En secreto te adoro
des que te vi.
MIN. Lo mismo me ocurre á mí.
CANT. *Vuelve, dulce tesoro,*
tu vista á mí.
MIN. (Alegremente.)
Así! así!... Alhelí!... Quiquiriquí...
ó pitiminí.
CANT. (Dictando.) *Y recuerda, lucero,*
celeste hurí!...
MIN. (Riendo.) Jí! jí! jí! jí!
CANT. Que suspirando muero... (Dictando.)
MIN. De amor por tí. (Vivamente.)
¡Ce est finí!... (Muy gozoso.)
Ce est finí!...
Si yo no estoy aquí!... (Á Cantolla.)
Esto es!... Así!... (Leyendo para sí.)
¿Quién me tose á mí? (Con aire de triunfo.)
¿Qué te parece á tí?
(Dándoselo á leer á Cantolla.)
CANT. (¡Dios nos tenga de su mano! (Resignado.)
MIN. Conque á lograr la victoria!
id al templo de la gloria;
es decir, id al piano.
Haced la cosa maestra,
ya veis que el objeto incita!
Una música bonita,
en fin, como cosa vuestra.
¿Me comprendeis?
CANT. (Distraido.) Sí, ya sé.
MIN. Y si sale á mi deseo,
pedidme cualquier empleo,
que os juro que os lo daré.
(Sale el Ministro, Cantolla lo despide con grandes reverencias.)

ESCENA XII.

CANTOLLA, muy preocupado.

Este demonio de hombre
me ha metido en una gresca!...
Y el muy necio va creyendo
que es el autor de la letra!
¡Será bárbaro! Y se atreve
nada ménos que á la reina!... (Pausa.)
Y ahora, ¿qué hago yo?... Escribirle
la música?... ¡Buena es esa!
Decir, «escribe,» es muy fácil,
¿pero hacerlo... ¡Ahí está ella!
Si encajara bien un *Kiriæ*,
aquel de mi misa nueva!
Kiriæ pastoril y alegre
con zambomba y castañuelas!
Pensemos!...
(Se viene á primer término como en éxtasis y mordiendo el dedo índice en actitud pensativa. Entra Félix.)

ESCENA XIII.

CANTOLLA y FÉLIX, sin verle.

FELIX. (Con un lio.) (Bravo! Ya tengo
cuanto importa á mi decencia,
casaca, chupa, calzones,
espadin, sombrero y medias!
Calle! Qué miro! El maestro!
Aun no se ha ido! ¿En qué piensa?)
CANT. (Mirando al cielo.)
Nada, no me ocurre nada,
ni media semi-corchea!
FELIX. (Ese es su estado de siempre!...
(Riendo de lástima.)
Tiene seca la mollera!...
Que piense! Voy á vestirme
ántes que aquí me entretenga.)

CANT. Pues señor, ¿Cómo se explica
que un hombre de inteligencia
como yo, para estas cosas,
tan torpe y tan rudo sea!
En cambio ese mozo imbécil
escribe de tal manera
que en un dos por tres hilvana
una sonata completa.
Por qué es esto?... Ah! ya comprendo,
la ignorancia es muy ligera!
Yo soy más pesado... ergo,
yo soy un hombre de ciencia.

MUSICA

El uuo en la escena, el otro en el dormitorio.

FELIX. (Dentro.) *Niña preciosa,*
luz de mis ojos.
CANT. Félix ha entrado.
¿Cuándo? No sé.
FELIX. *Tus labios rojos*
son de clavel.
CANT. Esto me salva,
¡qué buena idea!
(Se sienta apresuradamente y va escribiendo la música de la cancion.)
FELIX. *Dame la calma*
que en tí soñé!
En secreto te adoro
des que te ví.
CANT. Ay Félix, qué tesoro
me das aquí.
FELX. *Y recuerda, lucero,*
celeste hurí.
CANT. Que salgo de mi apuro
solo por tí.

ESCENA XIV.

DICHOS y ROXANA.

Viene mejor vestida y se detiene al ver á su tio escribiendo

FELIX. En secreto te adoro.
ROXANA. El está ahí. (Alegremente.)
CANT. ¡Ay Félix; de mi apuro
salgo por tí.

—

ROXANA. Ese es su acento,
su acento amado;
¡Cómo palpita
mi corazon!
Cuánto te amo!
Cuánto te adoro!
¡Tú eres mi vida,
tú eres mi amor!
FELIX. Niña preciosa,
luz de mis ojos,
ciego te adora
mi corazon.
CANT. Cuánta fortuna!
Dichoso dia!
Dinero y fama
conquisto yo.
Dios me perdone
por tal registro;
viva el Ministro
que me inspiró.

—

CANT. Pero qué miro! (Viendo á Roxana.)
¡qué haces ahí!...
ROXANA. Vuestros chiquillos
vienen ahí.

—

Como mañana
la misa es,
y estan de ese kiriæ
en el A, B y C

quieren ensayarlo
siquiera una vez.

—

CANT. Tienen razon
tienen razon:
del kiriæ me olvidaba
por la fatal cancion.

(Sale Félix muy bizarro y coro de niños.)

ESCENA XV.

DICHOS, FÉLIX y CORO DE NIÑOS.

ROXANA. Ahí están.
FELIX. ¿Qué hay aquí?
CORO. Es esto algun desvan
ó es un zaquizamí?
ROXANA. (Ap.) Con cuánto relumbron,
qué guapo y qué galan.
FELIX. (Ap.) (Roxana! Bien la van
la saya y el jubon!)
CANT. (Ap.) (¡Á donde irá el galan
haciendo el figuron?)
CORO. Señor, las doce son
¿nos dais esa leccion?
FELIX. Qué es esto? ¿Es una escuela
mi pobre habitacion?

—

CORO. Callad, callad.
¿No ois ese rumor?
Ya torna la parada
de los guardias de Corps!
Cantad, cantad!
Cantemos; á una, á dos!...
Quirie-Eleison!... Quirie-Eleison.
CANT. Jesús qué algarabía. (Aturdido.)
Chiton!.. Chiton!.. Chiton!..
FELIX. Adios, linda Roxana,
adios, hermosa flor.
ROXANA. Adios, buen caballero,
buen caballero, adios.
CORO. Callad, callad

¿no oís ese rumor?
ya vuelve la parada
de los guardias de Corps.

CANT. Chiton!... Chiton!...
Jesús qué algarabía!
¡qué desacorde son!

GUARDS. (Fuera.) Alza y vente conmigo,
vente por Dios,
que te adoro y soy guardia
guardia de Corps.

CORO. Quirie-Eleison!... Quirie-Eleison!

CANT. Jesús, chiton!
Me voy por no escucharos,
doy punto á la leccion.

ELIX. (Huyendo.) Jesús qué algarabía!
Adios. Roxana, adios.

ROXANA. Adios, buen caballero
(Ap.) (Protéjate mi amor.)

CANT. (Gritando y saliendo.)
Callad ¡voto al demonio!
Chiton!... chiton!... chiton!!

CORO. Sigamos al maestro
en raudo peloton,
cantando hasta saberlo
su gran Quirie-Eleison.

GUARDS. (Fuera.) Alza y vente conmigo.
vente por Dios,
que te adoro y soy guardia,
guardia de Corps.

(Salen precipitados unos tras otros y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Diana, adornada con el gusto y lujo de la época; grandes espejos: un piano: puertas al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROXANA, adernándose á un espejo y yendo á uno y otro lado con coqueteria infantil. LAS DONCELLAS DE DIANA, observándola con risa burlona, agrupadas en la puerta del fondo.

MUSICA.

CORO. Mirad cómo se mira
la camarera:
¿por qué rie y suspira?
¿qué es lo que espera?
¡Ay! qué dolor!
Es tonta, ¿ó es que sueña
con el amor?

ROXANA. (Mirándose.)
Mi cutis es de nieve
como la cera,
mi cintura más leve
que la palmera.
Con esta flor,
(Se prende una en el cabello.)
luchar puedo sin duda

con el amor.

—

CORO. Entremos paso á paso,
entremos hasta aquí.

ROXANA. (Ap.) Mi Félix me hará caso
por fuerza al verme así.

—

CORO. Su orgullo nada escaso
debemos humillar.
Entremos paso á paso,
entremos sin tardar.

ROXANA. ¡Qué suena! (Volviéndose.)

CORO. (Con acento de burla.) ¡Qué fracaso!
Muy bien. (Riendo.) Já! já! já! já!
(Roxana se queda abismada de vergüenza.)

ROXANA. Jesús, y qué fracaso!
¿dónde me iré á ocultar?

—

COEO. (En son de zumba.)
Sois muy bonita,
claro se vé,
fresca la boca,
fresca la tez,
talle flexible,
divino el pie:
todo el que os mire
dirá: «muy bien.»
¡Alza y olé!
¿Quién resiste á la gracia
de esta mujer?

ROXANA. Todas se mofan!...
pero á mi, qué?
Que soy bonita,
claro se ve;
pocas muchachas
tienen mi aquel;
que al verme un hombre
dirá: «Muy bien.»
¡Alza y olé!
¿Quién resiste á la gracia
de esta mujer?

—

CORO. Vanidosilla!
ROXANA. Pues hago bien.
CORO. Necia chiquilla!
ROXANA. ¡Chusma cruel!
CORO. ¡Ay, que se enfada!
ROXANA. Largo á coser.
CORO. Perdone usía.
ROXANA. Já! já! (Con sorna)
CORO. Jé! jé! (Id.)
(Todas unidas.)
CORO. ¡Alza y olé! (Saludando.)
Señora camarera,
¡viva el poder!
ROXANA. Alza y olé! (Con imperio.)
Yo soy la camarera,
largo á coser.
(El coro se retira en son de mofa.)

ESCENA II.

ROXANA sola.

HABLADO.

ROXANA. Chusma insolente y villana!
De pura envidia se muere!
Claro! ¡Ve que me prefiere
la marquesita Diana!
Si creerán obrando así
que he de abandonar el puesto?
¡Dejarlo yo! Por supuesto!
Y hoy que Félix está aquí!
¿De qué resorte ó registro
se habrá valido?... Eh? Qué suena?
(Mirando afuera.)
Jesús! Dejemos la escena
á mi tutor y al ministro.
(Sale precipitadamente por una habitacion lateral.)

ESCENA III.

EL MINISTRO y CANTOLLA.

MIN. Repito que estoy contento;
vuestra música es muy buena,
tanto que casi aventaja
á la bondad de mi letra.

CANT. De nuestra letra!

MIN. (Con extrañeza.) Qué? Cómo?
¿Hablais en plural?

CANT. Por fuerza!
Como yo dicté...

MIN. ¡Qué diablos!
¿y eso qué? Yo dí la idea,
el pensamiento, las frases
más culminantes.

CANT. (Ap. con extrañeza.) (Aprieta.)

MIN. Vos, sí, me habeis ayudado
á escribirla.

CANT. (Ap.) (¡Esta es más negra!)

MIN. Pero la cancion es mia
desde la cruz á la fecha.
Por lo demas, ya está dicho,
en mí lo ofrecido es deuda.
Vos quereis la cruz de Malta
y yo os daré la encomienda.

CANT. (Inclinándose respetuosamente.)
Oh! No merezco la honra
que me ofrece su excelencia.

MIN. Conque quedamos al cabo
en que la letra...

CANT. (Vivamente.) Oh! sí; es vuestra,
tan vuestra como las notas
de mi música.

MIN. Oh! Es muy bella!
Os habrá costado mucho
escribirla!

CANT. ¡Una friolera!
Salió *cálamo currente.*

MIN. Pues! Lo mismo que la letra!

CANT. Igual!
MIN. (Gozoso y con misterio.) Ya la habrá leido
quizá á estas horas la reina.
CANT. ¿Tan pronto? (Asustado.)
MIN. Sí, sí; la he puesto
en la canastilla régia
de su labor.
CANT. ¡Qué osadía!
Empiezo á temblar.
MIN. (Risueño.) No temas;
estoy seguro del triunfo;
tengo yo señales ciertas.
CANT. Sí, no dudo; mas no alcanzo
la razon que á tanto os lleva.
MIN. Escuchad: hay en palacio
un jóven de la grandeza,
un cierto marqués del Valle,
guardia de corps por más señas,
que en alas de la fortuna
rápidamente se eleva.
Ese mozo, segun creo,
aspira á todo, y pudiera
de la noche á la mañana
dar con mi poder en tierra.
CANT. ¿Tanto?
MIN. En palacio, Cantolla,
es poca toda cautela.
Yo á Mazarino imitando,
que amó tambien á su reina,
pretendo...
CANT. (Vivamente.) Sí, ya adivino.
MIN. Corriente; y ya ves, si ella...
CANT. (Vivamente.) Comprendo tambien.
MIN. Entónces,
¿quién podrá con mi influencia?
CANT. Pues claro!... ¡Sois más astuto!...
MIN. ¡Como el cardenal!
CANT. (Mirando al fondo.) ¿Qué suena?
MIN. Silencio, que pasos siento.
CANT. Yo tambien: álguien se acerca.

ESCENA IV.

DICHOS, DIANA, detrás ROXANA.

Diana viene riendo por el fondo, y Roxana detrás de ella entrando en la habitacion izquierda, con manteleta y guantes en la mano.

DIANA. Já! já! já! já!
MIN. ¡Qué hilaridad!
¿Cómo vienes tan gozosa?
DIANA. Es que ha ocurrido una cosa
graciosísima en verdad.
MIN. ¿Que á ti te ha ocurrido?
DIANA. Ah! no.
Al rey.
MIN. Eh? Vamos despacio:
cuanto sucede en palacio
debo conocerlo yo.
Conque refiere.
DIANA. Á eso voy;
mas prometedme el secreto.
MIN. Eh!... qué diablos! lo prometo;
cuenta, que impaciente estoy.
DIANA. ¿Y vos qué decis, maestro?
CANT. Si dudais de mí!... (En ademan de irse.)
DIANA. No dudo.
CANT. Yo en todo soy sordo y mudo.
MIN. Claro está; ¡si es todo nuestro!
DIANA. Pues bien, ya sabeis, señor,
por vos mismo esta mañana...
MIN. Sí, sí, nuestra soberana (Interrumpiéndola.)
hoy no tuvo tocador.
DIANA. En vano el conde Velarde
fué allá con Valle y con Pisa;
La señora estaba en misa
y volvió á su cuarto tarde.
Pasada que fué la hora,
unos tras otros partieron;
muy poco despues volvieron
el monarca y la señora.

Ella de muy buen humor
hizo al punto su tocado,
y el rey sentóse á su lado
para verla hacer labor.
Los dos me hicieron sentar;
preciso fué obedecer;
el rey se puso á leer
y la señora á bordar.
Mas reposo tan tranquilo
turbó la reina ligera,
pidiéndome una tijera
para recortar un hilo.
El rey dobló una rodilla,
y en ademan cortesano,
galan por su propia mano
le ofreció la canastilla.
La reina el caso al notar
alzó risueña la frente;
empero el rey de repente
con un gesto singular,
mostrando un rollo, un papel
que halló puesto en la batea,
dijo: «¿Permitis que lea
lo que viene escrito en él?»

MIN. ¿Y la reina accedió? (Contrariado.)

DIANA. Sí.

MIN. ¿Y el rey leyó? (Alarmado.)

DIANA. Por supuesto;
y exclamó airado: «¿Qué es esto?
¿quién tal papel puso aquí?»
Ella tambien leyó aquel
ignorado documento,
y exclamó con sordo acento:
—«¿quién puso aquí este papel?»—

MIN. (Ap.) (Diablo!) (Alto.) Pero en conclusion
¿qué era aquello?

CANT. (Ap. con terror.) (¡Estamos buenos!)

DIANA. Pues era ni más ni ménos
que una amorosa cancion.
Una cancion peregrina
de amor, con música y todo,
que principia de este modo...

CANT. (Ap.) (Ay, Jesús!)
DIANA. *Reina divina.*
El rey derramando hiel
exclamó sin vacilar:
«¡Juro al cielo que he de ahorcar
al que ha escrito este papel.»
CANT. (Ap.) ¡Cuerno!
DIANA. Como es tan celoso
se puso á andar como un rayo;
la reina tuvo un desmayo
de verle así tan furioso.
Mas él tomando mi mano
dijo con perverso humor:
«¡Vamos, hacedme el favor
de cantar eso al piano.»
MIN. ¿Y obedeciste?
DIANA. Canté
sin replicarles.
CANT. (Con gran temor.) Lo creo.
(Ap.) (¡Esto se pone muy feo!
DIANA. Y es linda cancion á fe.
CANT. ¿Sí, eh?
DIANA. Música sencilla,
tierna, llena de calor;
¿pero quién pudo, señor,
ponerla en la canastilla?
MIN. ¡Yo que sé! (De mal humor.)
CANT. (Vivamente.) Ni yo tampoco.
DIANA. Si el caso no tiene nombre!
Debe de estar ese hombre
por la reina ciego ó loco.
CANT. Por fuerza. (Vivamente.)
MIN. (De mal humor.) ¿Quereis callar?
CANT. Ah! sí, perdonad, yo os ruego...
DIANA. Lo repito, ó está ciego
ó es que es un loco de atar.
CANT. Sí, no ha armado mal enredo.
DIANA. Y andaba el rey tan aprisa
que era morirse de risa. (Riendo.)
CANT. (Ap.) (Yo hubiera muerto de miedo.)
DIANA. ¿No es chistoso el lance?
MIN. (Preocupado y haciendo por reir.) Oh! sí,

muy chistoso, lo confieso.

CANT. (Ap.) (Cáspita, aunque dices eso,
eso no te gusta á tí.)

DIANA. Acabé mi relacion.

MIN. ¿Y eso es todo? (Respirando.)

DIANA. Sí por cierto;
no, miento: hay más, os advierto,
que mañana hay recepcion.

MIN. Sí, para hacer la desecha
querrá el rey...

DIANA. Quizá sea así;
mas yo tengo para mí
que el rey guarda una sospecha.

MIN. ¿Cómo?

DIANA. Ha dicho: «Yo he de dar
con el autor del papel!»

CANT. (Ap.) (¡Demonio!)

DIANA. Y si da con él,
no hay duda, lo manda ahorcar.
Roxana. (Llamando.)

CANT. (Ap.) (Temo un desmoche.)

DIANA. Perdonad. (Á su padre pensativo.)

MIN. (Ap.) (No sé qué siento.)

DIANA. Voy á ocuparme un momento
de mi traje de esta noche.

(Aparece Roxana. Diana habla con ella en el fondo, mientras Cantolla y el Ministro hablan en primer término.)

ESCENA V.

DICHOS y ROXANA.

CANT. Ya sospecha... Digo! digo!... (Al Ministro.)

MIN. ¿Bien, y qué?

CANT. Que ya amenaza;
y si el caso sale á plaza...

MIN. Eso no reza conmigo. (Vivamente.)

CANT. ¿Qué estais diciendo, señor?
Si el rey acaso penetra...

MIN. Eh!... qué diablos! de esa letra,
¿quién es acaso el autor?

CANT. (Con valor.)
Pues vos!... ¿Quién quereis que sea?
MIN. Vos.
CANT. Cómo yo?... ¡Dios sagrado!...
MIN. Claro está; yo no os he dado
mas que una ligera idea.
CANT. ¿Pues cómo ucencia decía
no há mucho que era su autor?
MIN. Porque he pensado mejor,
y digo ya que no es mia.
CANT. ¿Que no es vuestra esa cancion?
MIN. No señor, y en ello insisto;
no es mia: vos, por lo visto,
le habeis dado otra intencion.
CANT. ¿Qué intencion?... Cuerpo de tal?
Si el comprenderlo es sencillo.
MIN. ¿Cómo?
CANT. Aquí está en mi bolsillo
vuestro mismo original,
y escrito de vuestra mano,
no me dejará mentir.
MIN. (Airado.) Me estais haciendo reir,
musiquillo chabacano.
Si me achacais la cancion
dando el borrador por muestra,
yo probaré al rey que es vuestra.
CANT. ¿Cómo? (Asombrado.)
MIN. Ahorcándoos de un balcon.
(Cantolla se estremece y queda aterrado ante tal amenaza.)

ESCENA VI.

DICHOS y un LACAYO.

LAC. El señor Félix de Acuña
pide para entrar licencia.
ROXANA. (Él es!) (Ap. con gozo.)
MIN. ¿Quién es ese hombre?
DIANA. Un jóven que os recomienda
mi solicitud.
MIN. ¿Qué quiere?

¿De qué sirve? En qué se emplea?

DIANA. Es músico!

CANT. Un musiquillo
de tres al cuarto.

ROXANA. (Ap. indignada.) ¡Qué lengua!

DIANA. Ha escrito una partitura,
segun se dice, muy buena,
y verla representada
en palacio es cuanto anhela.

CANT. ¿Será tonto?

MIN. (Al Lacayo.) Haced que pase.

CANT. En palacio!... Qué quimera! (Riendo.)

ESCENA VII.

DICHOS y FÉLIX.

DIANA. Adelante, buen Acuña;
entrad.

FELIX. (Ap.) (Apenas respiro.
¿Qué la diré?)

CANT. (Ap. al Ministro.) (Veis qué facha?

MIN. (Id. á Cantolla.)
Sí, me parece encogido.)
(Alto.) Qué quereis de mí, mancebo?

DIANA. Permitidme, padre mio,
que os recomiende á este jóven,
artista muy distinguido,
por quien se interesa mucho (Con intencion.)
un amigo á quien estimo.

FELIX. (Ap.) (Ah, Dios mio!... ¡Qué talento!...
Ella me pone en camino.)

MIN. ¿Ya sois maestro?

CANT. (Vivamente.) Oh! no tanto,
mas lo será, porque es chico. .

DIANA. Que os honra mucho por cierto.

CANT. Lo que es en eso no digo...

ROXANA. En esto de hacer elogios (Con intencion.)
siempre es pródigo mi tio.

MIN. Bien, si en música es un genio...

FELIX. No tanto, señor Ministro, (Inclinándose.)

yo soy sólo un pobre mozo.

ROXANA. Es un genio, yo lo afirmo.

CANT. (Ap.) (Maldita lengua!)

MIN. ¿De veras?

DIANA. Ponedle á prueba ahora mismo.

MIN. Oigamos.

DIANA. Decidnos algo
de vuestra invencion.

CANT. (Ap.) (¡Dios mio!
Aquí el pastel se descubre
y á quedar vamos lucidos.)

FELIX. ¿Quereis que cante, señora,
una cancion que hoy he escrito?

DIANA. ¿Cancion de amor? (Con intencion.)

FELIX. (Lo mismo.) Por supuesto.

DIANA. Pues no?... (Al Ministro.)
Ya vereis qué estilo!
Id al piano. (Á Félix.)

FELIX. Obedezco. (Se sientan todos.)

CANT. (Ap. sentándose.)
Pues señor, lo dicho, dicho.

MUSICA.

FELIX. Niña preciosa,
luz de mis ojos,
tus labios rojos
son de clavel, etc.

—

DIANA.
MIN.
CANT. } ¡¡Oh!!

(Con expresion de asombro y levantándose todos.)

—

DIANA. ¡Es la cancion!

MIN. Es mi cancion!

CANT. Es su cancion!

ROXANA. ¡Qué sensacion!

—

DIANA. Esta música,
esta letra,

que cautiva,
que penetra,
que seduce
al corazon,
es la misma, á lo que entiendo,
que hoy produjo tal estruendo
de la reina en la mansion.

MIN. Esta música,
esta letra,
que cautiva,
que penetra,
que seduce
al corazon,
es la misma, á lo que entiendo,
que hoy estuve componiendo
de Cantolla en la mansion.

CANT. Esta música,
esta letra,
que cautiva,
que penetra,
que seduce
al corazon,
es la misma, á lo que entiendo,
que hoy estuvo componiendo
el Ministro en mi mansion.

ROXANA. Esta música,
esta letra,
que cautiva,
que penetra,
que seduce
al corazon,
es lo mismo, ó no lo entiendo,
que á mi Félix va poniendo
en soberbia posicion.

—

DIANA. (Ap.) (Este lance es harto grave!
causa horror,
calcular si el rey lo sabe
lo que hará con el autor.

MIN. (Este lance es harto grave!
(Ap. á Cantolla.)
qué primor!

Sepa el rey, pues no lo sabe,
que este mozo es el autor.)

CANT. (Ap.) (Este lance es harto grave,
sí señor;
denunciarlo es lo que cabe,
sepa el rey que es el autor.)

ROXANA. Esta prueba es harto grave,
mas triunfó,
que en el cántico y el clave
sale Félix vencedor.

—

MIN. Bonita cantata.
CANT. Que os hace favor.
DIANA. ¿De música y letra
sois vos el autor?
FELIX. ¡Oh! No.
MIN. (Ap.) (Qué dice; ¡ay de mí!)
CANT. (¿Qué dice? ¡ay de mí!)
MIN. ¿No es vuestra esa cancion?
FELIX. La música sí,
mas la letra no.
MIN. / CANT. } Oh! Oh!
TODOS. ¿Pues quién es el autor?
DIANA. Decidlo por favor.
FELIX. Pues es un gran señor.
TODOS. Oh! Oh!

—

FELIX. El autor es un gran hombre.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. Que improvisa á maravilla.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. Lleva un título en Castilla.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. Palaciego y con favor.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. Respetado por el nombre.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. De bizarro goza fama.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)
FELIX. Tiene amor á cierta dama.
MIN. (Ap.) (¡Como yo!)

DIANA. Y se llama...
MIN. (Ap. á Félix.) (Calle, calle, por favor.)
FELIX. El señor Marqués del Valle.
MIN. Pues canario... no soy yo.
TODOS. ¡¡Oh!!

—

DIANA. (Celosa.) (Traidor, fementido,
cobarde, menguado,
mi amor ha vendido
con torpe ambicion.
Pues ya que provoca
mis celos y enojos,
vengarme me toca,
traicion por traicion.)
MIN. (Rival venturoso,
maldito privado,
sin duda ha logrado
fortuna y favor.
Mas ¡ah! Derribarle
con saña me toca,
caerá de la roca
dó sienta su amor.)
CANT. Maldito muchacho,
ganó la batalla!
si sigue callando
llamándose autor.
Las iras provoca
del rey su enemigo,
y entónces consigo
mi afan de tutor.)
FELIX. (Si sabe mi primo
el triunfo que alcanza,
verá cuánto estimo
su genio y favor.
Honrarle me toca,
que al cabo merece
que ensalce mi boca
su genio de autor.)
ROXANA. (Amor de mi vida,
por noble y honrado,
merece que alcance

fortuna y favor.
Si un dia le toca
premiar mis desvelos,
sabrá que estoy loca
de gozo y de amor.)

HABLADO.

MIN. (Por lo visto vuestro númen (Ap. á Cantella.)
no es solo vuestro.)
CANT. (Al Ministro.) ¡Canario!
Ese mozo es un plagiario;
haced, señor, que lo emplumen.
MIN. ¿Á este ó al otro?
CANT. Á los dos.
MIN. Eso es obrar con prudencia.
CANT. Si el otro estorba á vuecencia...
MIN. El de aquí os estorba á vos;
no teneis más que decir;
lo pensaremos despacio;
seguidme, porque á palacio
más tarde habreis de venir.)
CANT. Adios. (Con intencion.) Bonita cancion!
¿No la arreglais para orquesta?
FELIX. ¡Quién sabe! (Sonriendo.)
CANT. (Con intencion.) Si nada os cuesta,
pensad en mi indicacion.
FELIX. Sí lo haré. (Saludando.)
MIN. (Saliendo con Cantella.) (¡No os adivino!
¿Qué buscais con tal intento?
CANT. Que el rey lo encierre.
MIN. (Contemplándole con asombro.) Oh talento!
Eso es puro Mazarino.)
(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

DIANA, FÉLIX y ROXANA.

DIANA. (Preocupada y arrojándose en un sofá.)
Conque el Marqués!... Oh! bochorno!

¿Adora á su soberana?
Oh! me vengaré! Roxana, (Levantándose.)
sácame al punto otro adorno.

ESCENA IX.

DIANA y FÉLIX.

FELIX. (Ap. con gozo.)
(Oh Dios! bendigo mi estrella!
¿Qué la diré?... ¿Qué la digo?
Héla aquí sola conmigo!
Héme aquí solo con ella!)
DIANA. (Ap. celosa.) (¿Conque esa odiosa cancion
es del Marqués? Oh cinismo!)
FELIX. (Ap.) (Qué piensa?)
DIANA. (Ap. preocupada.) (Voy ahora mismo
á divulgar la traicion.
¿Mas no puede en esto haber
error, ilusion, quimera?
Si este mozo lo dijera...
porque él lo debe saber.
Á juzgar por el calor
conque aquí le ha defendido,
debe estarle agradecido
y quizás sepa mi amor.
Oh! no hablará... ¿Mas quién sabe?
si mi amparo le prometo,
¿no podrá darme en secreto
de este secreto la llave?
Probemos.) (Se sienta.)
(Con coquetería.) Don Félix!...
FELIX. (Ap. con amorosa timidez.) (¡Ah!
¿qué es esto? Su amor me inflama!)
DIANA. ¿No ois que mi voz os llama?
venid algo más acá.
FELIX. (Acercándose con temor.) (Oh!
¡que me acerque, gran Dios!...)
DIANA. (Dándole la mano con suma coquetería.)
Tomad esa mano amiga
y jurad que cuanto os diga
se quedará entre los dos.

FELIX. (Tomándola y besándola.)
Oh! sí, yo os juro...
DIANA. (Levantándose vivamente.) Esperad;
poneos á más distancia,
que álguien se acerca á mi estancia.
FELIX. (¡Maldita casualidad!) (Contrariado.)

ESCENA X.

DICHOS y ROXANA, con lo que indica el diálogo.

ROXANA. Vuestro adorno, vuestros guantes,
vuestro abanico de espejo.
DIANA. Espera. (Ap) (Ya veis, don Félix,
no dispongo de un momento
y quiero hablaros á solas.)
FELIX. (Ap.) (Qué funesto contratiempo!)
DIANA. ¿Podreis volveros más tarde?
FELIX. Oh! sí.
DIANA. Buscaré un pretexto
para salir de palacio.
FELIX. Aqui estaré: pronto vuelvo.)
(Félix besa la mano á Diana, pero al notar que vuelve Roxana, se inclina profundamente.)
DIANA. (Alto.) Conque ya sabeis, don Félix,
que os tomo por mi maestro.
ROXANA. Don Félix, me alegro mucho.
FELIX. (Saludando.)
Oh! gracias. (Ap.) (De amor voy muerto.)
(Sale Félix. Diana se adorna y Roxana le ayuda.)

ESCENA XI.

DIANA y ROXANA.

Mientras aquella se arregla.

DIANA. Tú conoces á ese jóven?
ROXANA. Mucho, es inquilino nuestro.
DIANA. ¿Y es honrado?
ROXANA. Oh! muy honrado,
y tiene mucho talento,
y es trabajador y activo.

DIANA. ¿Y es discreto?
ROXANA. (Con calor.) Oh! muy discreto.
Y eso que estaba algo loco
no há mucho.
DIANA. Sí? Pues lo siento.
¿Quién se fia de él?
ROXANA. (Vivamente.) ¡Cualquiera!
Lo que es yo...
DIANA. (Vivamente.) Sí, ya lo veo;
tú quieres á ese muchacho.
ROXANA. Yo... sí señora, lo quiero,
porque es jóven, porque es guapo,
y porque me gusta.
DIANA. Bueno:
¿y él á tí?
ROXANA. (Con pena.) Aún no me ha dicho:
«Vaya usted con Dios, salero!»
¿Mas qué importa, señorita?
Todo lo madura el tiempo,
y Dios querrá que me pague
el amor que en él he puesto.
DIANA. Acabé: dame el abrigo.
(Poniéndose los guantes.)
ROXANA. Vais más bella que un lucero! (Dándoselo.)
¿Pero quién es? (Volviéndose.)

ESCENA XII.

DICHAS y el MARQUÉS DEL VALLE.

MARQ. (Entra presuroso.) Buenas tardes.
DIANA. Oh! señor Marqués. ¿Qué es esto?
ROXANA. (Ap.) (Un Marqués! ¿En dónde he visto
ántes á este caballero?)
DIANA. ¿Qué buscais en esta casa?
MARQ. Diana, ese tono, ese gesto,
acaso quieren decirme
que sin causa á la vez pierdo
con el favor de palacio
la dicha de vuestro afecto?
DIANA. Yo no descifro charadas; (Muy grave.)
hablad más claro, os lo ruego.

MARQ. Pues oid: he recibido
un billete corto y sério
que me dice: «Huid al punto
si es que no quereis perderos.»

DIANA. ¿Quién firma? (Séria.)

MARQ. No tiene firma.

DIANA. (Con ironía.) Es anónimo!... Comprendo.

MARQ. Mas la forma de la letra
es de la reina.

DIANA. (Airado y celosa.) Lo creo.
Obedeced su mandato.

MARQ. ¿Cómo marcharme sin veros?
¿Cómo partir sin deciros
que muero sin vos?

DIANA. (Interrumpiendo.) Lo siento,
mas me aguardan en palacio
y ya escucharos no puedo.
Vos sabeis que esos mandatos
se obedecen con respeto.

MARQ. Pero oid...

DIANA. (Fria é imponente, deteniéndole con los ojos.)
Ni una palabra.

MARQ. ¡Diana! (Sorprendido.)

DIANA. (Mirándole con desden.) ¡Guárdeos el cielo!
(Sale precipitadamente.)

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS y ROXANA.

El Marqués se deja caer en un sofá, con el rostro oculto en la mano, en actitud desesperada. Roxana le contempla con gran interés.

MARQ. ¡Qué genio infernal convierte (Levantándose.)
en mal mi dicha querida?
En todas partes mi vida
toca amenazas de muerte;
que huya la reina me advierte,
Diana se ausenta de aquí
enojada: ¿por qué así?
¿por qué así? ¡Destino fiero!

ROXANA. En qué pensais, caballero,
que no reparais en mí?
MARQ. Oh! Roxana! (Reconociéndola.)
ROXANA. Sí, Roxana,
que os profesa gran respeto
porque su amante secreto
guardais desde esta mañana.
Camarera de Diana,
causa de vuestros suspiros,
humilde llego á deciros
como esclava de un favor,
«habladme claro, señor,
¿en qué puedo yo serviros?
MARQ. Oh! niña! Sois un tesoro
de belleza y de bondad.
ROXANA. ¿Os persiguen?
MARQ. Sí, en verdad.
ROXANA. ¿Por qué motivo?
MARQ. Lo ignoro.
ROXANA. Á Diana amais?
MARQ. La adoro.
ROXANA. Pues cómo os deja?
MARQ. No sé.
ROXANA. Y os vais sin verla?
MARQ. No á fe.
ROXANA. ¿Quereis aguardarla?
MARQ. Quiero.
ROXANA. Pues confiad, caballero,
que á eso yo os ayudaré.
MARQ. ¿Cómo?
ROXANA. ¡Por noble y honrado
os tengo!
MARQ. Siempre lo fuí.
ROXANA. Pues bien, muy cerca de aquí
tengo un cuarto reservado.
Estad en él sin cuidado,
que al volver ella al salon,
yo entonaré la cancion
que Félix hoy os ha escrito.
MARQ. Ya la sabeis?
ROXANA. (Riendo) Cabalito.
¡Tiene tan bonito son! (Con coquetería)

MARQ. Pues cantadla, ¡voto al Cid!
ROXANA. Pues venid, señor Marqués.
MARQ. Ah! Roxana, vuestro es
cuanto yo tengo en Madrid.
ROXANA. No me ofendais y venid.
MARQ. ¿Con qué pago este favor?
ROXANA. No sois vos el protector
del bien que adoro?
MARQ. Sin duda.
ROXANA. Pues si vos le dais ayuda,
¿qué mayor premio, señor?
(Salen por la habitacion derecha. Roxana con bujia: noche.)

ESCENA XIV.

FELIX y ROXANA, que sale por la misma puerta que se fué.

DUO.

ROXANA. Ya está escondido;
¡pobre galan!
Dios le preserve
de todo mal.
FELIX. Alguien se acerca.
ROXANA. Yo siento andar.
FELIX. No tengais miedo. (Acercándose.)
ROXANA. ¡Cielos! ¿quién va? (Asustada.)
FELIX. Yo soy. (En voz baja.)
ROXANA. ¿Quién es? (Yendo á él.)
FELIX. Quien te adora y el alma
rinde á tus piés.
ROXANA. ¿Don Felix? (En voz baja y con alegría.)
FELIX. ¡Pues!
ROXANA. Jesús! De gozo muero.
FELIX. Yo muero de placer.
¡Mi amor!
ROXANA. ¡Mi bien!
ROXANA. Jesús, de gozo muero. (Á duo.)
FELIX. Yo muero de placer.

ROXANA. Qué inesperado

feliz encuentro!
Cómo subyuga
su dulce voz!
Yo de su lado
debo alejarme,
mas no, que muero
por él de amor.

FELIX. Dueño adorado,
del alma centro,
¡cómo subyuga
tu dulce voz!
No de tu lado
niña, me alejes,
ve que me muero
por tí de amor!

—

Tú siempre generosa
proteges mi orfandad.

ROXANA. (Ap.) (Es verdad.)

FELIX. Tú siempre cariñosa
me cuidas con bondad.

ROXANA. (Ap.) (Es verdad.)

FELIX. Tu sombra peregrina
lléna mi soledad.

ROXANA. (Ap.) (Es verdad.)

FELIX. ¿Con qué, mujer divina,
podré tu amor pagar?

ROXANA. Oh! Callad.

—

FELIX. Tú eres el templo
de mi memoria,
riqueza y gloria
busco por tí.
tú eres mi estrella,
tú eres mi guía:
Ay, alma mia,
no huyas de mí.

ROXANA. Pues en el templo
de tu memoria
riqueza y gloria
buscas por mí,
yo de tu huella

seré la guía.
Ay, alma mia,
no huyas de mí.

(Al ir á abrazarse se presenta Diana en traje de córte con un candelabro en la mano.)

ESCENA XV.

DICHOS y DIANA.

HABLADO.

DIANA. Muy bien!
ROXANA. ¡Dios mio!
FELIX. ¡Qué veo!
DIANA. Bravo! Cuadro encantador!
¡Bonita escena de amor
he turbado, segun creo!
FELIX. Ah! señora... perdonad!...
DIANA. ¡Perdon! ¿De qué?
FELIX. (Ap.) (¡Yo estoy muerto!)
DIANA. ¿No amais á Roxana?
FELIX. (Interpretando esta pregunta.) Ah! cierto!
(Ap.) (Seré discreto.) (Alto.) Es verdad.
Es tan honrada, tan bella!...
DIANA. ¡Que me place!
FELIX. (Ap., creyendo que Diana disimula.)
(Oh! qué talento!)
DIANA. Mas permitidme un momento,
que tengo que hablar con ella.
(Se adelanta con Roxana.)
ROXANA. (Ap., avergonzada, á Diana.)
(Oh! no penseis mal de mí
por haberle aquí encontrado.
DIANA. Ah! no; si yo le he citado
para hablar con él aquí.
ROXANA. ¿Cómo? (Sorprendida.)
DIANA. Amigo del Marqués
y ademas su protegido,
saber por él he querido
nuevas de sumo interés.

Mas ya no importa, Roxana,
demandarle cosa alguna,
que ya sé por mi fortuna
cuanto interesa á Diana.

ROXANA. Estabais celosa?

DIANA. Oh! sí;
de la reina y de él dudaba,
cuando él á la reina hablaba
para acercarse hasta mí.

ROXANA. Le hablaba de matrimonio?

DIANA. Claro está, Roxana mia,
que á ella mi mano pedía
de su amor en testimonio.
Sabe el Marqués con dolor
que papá lo ve con tédio,
y buscaba este remedio
en defensa de su amor.
Mas ya ves, remedio tardo,
que el rey con rudo egoismo
ha dispuesto que ahora mismo
se parta la córte al Pardo.

ROXANA. ¿No hay mañana recepcion?

DIANA. Sí: mas teniéndola léjos
cree el rey que sólo habrá viejos
que amenicen la funcion.
Y si el Marqués partió ya
¿cómo darle estos consuelos?
¡Mal hayan amen mis celos!

ROXANA. No os apureis que aquí está.

DIANA. ¿El Marqués?

ROXANA. Sí, vuestro bien.

DIANA. ¿Cómo hablarle? Oh! me confundo.

ROXANA. Despedid á todo el mundo.

DIANA. Y á ese mancebo? (Ap. por Félix.)

ROXANA. Tambien.

DIANA. ¿Cómo?

ROXANA. Corre de mi cuenta,
dejadme este asunto ahora.)
(Se vuelve á Félix que está en segundo término y al que habla con reserva.)
Félix, llegad: mi señora
está de vos muy contenta.

De cierto asunto de amor
tiene que hablar en secreto:
vos sois galan y discreto,
conque al buen entendedor...!

FELIX. No se qué quereis decir. (Turbado.)

ROXANA. Poco tiene que entender.
La señora quiere ver
á un jóven que va á venir.

FELIX. ¿Á un amante? (Sorprendido.)

ROXANA. Á un cortesano
que espera aquí la ocasion
de que suene esa cancion
que hoy habeis hecho al piano.

FELIX. Á otro amante. (Airado.)

ROXANA. ¿Y qué os extraña?
Á un amante que la adora.

FELIX. Oh! ¿qué es esto? hablad, señora!
Así vuestro amor me engaña?
(Fuera de sí.)

DIANA. ¿Qué os atreveis á decir? (Airada.)

FELIX. Burlarme á mí?... No será.

DIANA. Oh! ¿qué dice? (Tirando de un cordon.)

ROXANA. (Asustada.) ¡Loco está!

FELIX. Que venga, le haré morir.

DIANA. Socorro! (Gritando.)

ROXANA. Por Dios callad;
la vais á comprometer.

FELIX. ¿Próximo está?

ROXANA. Sí.

FELIX. ¡Oh placer!
Me vengaré sin piedad.

ESCENA XVI.

DICHOS, el MINISTRO, CANTOLLA, CORO DE MUJERES.

MIN. ¿Qué me indica este rumor?

CANT. ¿Qué ocurre?

ROXANA. ¡Jesús!

CORO. ¿Qué pasa?

FELIX. (Fuera de sí al Ministro.)
Sucede que en esta casa

se mancilla vuestro honor.

MIN. ¿Mi honor?

DIANA. (Gritando.) Infame!... Mentís.

ROXANA. Ay! Dios mio! (Asustada.)

CANT. (Asombrado.) Poco á poco,
señor Félix... ¿estais loco?
sabeis bien lo que decís?

FELIX. Os juro á Dios que es verdad.

MIN. (Airado.) Pues bien, la prueba al momento.

FELIX. (Al Coro yendo al piano.)
Abrid paso! (Al Ministro.) Estadme atento.

MIN. ¿Qué vais á hacer?

FELIX. (Al piano.) Escuchad.

MUSICA.

Niña preciosa,
no más antojos;
de mis enojos
bebe la hiel.
Apura el cáliz
de mi venganza,
pues mi esperanza
burlas infiel.

(Se abre la puerta y aparece el Marqués. Al verle Félix se levanta y da un grito de espanto, que se repite por los demas.)

ESCENA XVII.

DICHOS y el MARQUÉS DEL VALLE.

FELIX. Cielos! Es él!

MIN. Cielos! Es él!...

CANT. Ah! quién es él.

DIANA. Trance cruel!

CORO. ¿Quién será él?

MARQ. Oh! qué diré!

MARQ. No os extrañe, caballero,
encontrarme aquí encerrado,

soy un hombre enamorado
con frenética pasion.

MIN. No pregunto, caballero,
de qué modo habeis entrado,
soy un padre deshonrado,
me dareis satisfacción.

MARQ. Yo no debo, yo no quiero
defenderme en tal estado,
bien sabeis que soy soldado
y que es noble mi blason.

DIANA. Padre mio, ved primero
que mi honor es muy sagrado;
vuestro labio mancha airado
ante el mundo mi opinion.

FELIX. ¡Ah! maldito enojo fiero!
yo de celos he cegado!
soy un vil que os he causado
tan amarga situacion.

CANT. Trance horrible, trance fiero!
el demonio lo ha tramado:
este mozo está cazado
lo mismito que un raton.

ROXANA. Ah! Dios mio; yo me muero.
¡Pobre Félix desdichado!
otra vez se le ha turbado
por completo la razon.

CORO. Quién es este caballero?
Qué sucede? Qué ha pasado?
El Ministro está irritado!
¿Qué será? Chiton! Chiton!

MIN. Por padre y por ministro
me sobra autoridad.
Señor Maqués del Valle
la espada me entregad.

TODOS. ¡Ah!!

MARQ. Tomadla, caballero, (Dándosela.)
si la podeis tomar:
que aquí me ampara el fuero
de noble y militar.

DIANA. Marqués! Padre!

MIN. (Gritando.) ¡Mi guardia!

ROXANA. (Ap.) (Dios mio!)
FELIX. Amor fatal!

—

(Aparecen los guardias Walonas.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y UN PIQUETE DE GUARDIAS WALONAS.

MIN. Prended á ese mancebo
del rey en nombre.
TODOS. Ah!
CANT. (Ap.) (Al fin hace el Ministro
una barbaridad.)
MARQ. Soldados, arma al brazo,
yo soy un general:
del rey soy gentilhombre;
flanco derecho!... march!...
CORO DE GURDS. El general lo manda,
no hay mas que desfilar.
CORO DE MUJS. Já! já! já!
já! já! já!
se queda el buen Ministro
cual novia sin casar.
MIN. Mi coche y á palacio. (Gritando.)
DIANA. Ay padre!... por piedad!...
El rey está en el Pardo.
MIN. Pues vámonos allá,
que á toda costa quiero
perder á mi rival.
CORO DE MUJS. Já! já! já!
já! já! já!
De amor es esta guerra,
en boda acabará.

—

(El Ministro coge á Diana de la mano y se la lleva; Roxana la sigue: Cantolla va tras ellos, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardines del palacio del Pardo: todo el fondo del escenario lo constituye el palacio, al cual se sube por una gran escalinata: en lo alto de ella una gran plataforma ó terrado por donde se penetra á las habitaciones, que estarán abiertas y completamente iluminadas y por entre las cuales se divisarán muchas damas y caballeros. Dos alabarderos estarán de centinela en la puerta de en medio. Abajo á derecha é izquierda, en primer término, dos cenadores cubiertos de rosales y enredaderas. Jarrones y arbustos terminan el adorno de la decoracion. Luz de la luna.

Al abrirse la escena varias parejas de damas y caballeros cuchichean en voz baja.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE DAMAS y CABALLEROS.

MUSICA.

CORO. ¿Por qué la córte (Agrupados.)
se vino aquí?
¿Cómo este baile
no es en Madrid?
Chis! Chis! (Con misterio.)
Cuente el que sepa
muy callandito
lo que se pueda

claro decir.

(Se reparten en grupos distintos.)

UN GRUPO. Dicen que el Marqués del Valle
desterrado á Cádiz va.
¿Qué será?

OTRO GRUPO. En palacio y en la calle
se comenta el caso ya.
¿Qué será?

OTRO. Hay quien diz que el soberano
le ha mandado aprisionar.
¿Qué será?

OTRO. Este asunto es un arcano
pero al cabo se sabrá.
¿Qué será?

—

TODOS. Ello dirá,
Ello dirá.
Que en palacio es conveniente
caminar prudentemente,
ver, oir, ver y callar.

—

UN GRUPO. Cuentan no sé qué contienda
que fué causa de su mal.
¿Qué será?

OTRO GRUPO. Que el secretario de Hacienda
priva con su majestad.
¿Qué será?

OTRO GRUPO. Cuentan que la reina llora
y que el rey celoso está.
¿Qué será?

OTRO GRUPO. Mas se diz que otra señora
en el lance tercia ya.
¿Qué será?

—

TODOS. Ello dirá!
Ello dirá!
Que en palacio es conveniente
ver, oir, ver y callar.

ESCENA II.

FÉLIX, vestido de guardia de Corps, con papeles de música bajo el brazo.

HABLADO.

Pues señor, salió conforme
lo pensé; todos me han dado
sin duda por un soldado
al ver sólo este uniforme.
¿Qué centinela repara
en quien lleva esta librea
y al entrar no titubea
por más que tuerza la cara?
Ello es que entré, sí señor,
y cualquiera al verme entrar
habrá dicho sin dudar:
«ahí va el músico mayor.»
Ahora bien; ¿cómo me eximo
del temor con que batallo?
Adónde iré? ¿cómo hallo
á estas horas á mi primo?
¿Qué habrá sucedido aquí
desde anoche? ¿Qué habrá habido
cuando á mi casa no ha ido
ni se ha acordado de mí?
¿Habrá el ministro triunfado
en la lucha cortesana?
¿Qué dirá de mí Diana?
¿Cómo ¡ay Dios! me habrá juzgado?
Con saña altiva y cruel
me envolverá en su desprecio:
y hará bien; ¡si he sido un necio!
Si yo equivoqué el papel!
Al juzgar mio su amor
la he inferido un gran insulto.
Mas qué es aquello? ¡Veo un bulto!
¡Válgame este cenador! (Se oculta en uno.)

ESCENA III.

CANTOLLA, ROXANA y FÉLIX.

CANT. No vayas de prisa, niña,
deja que un punto te hable,
que dulcemente convidan
aquí, á una plática amante,
la claridad de la luna
y la sombra del ramaje.
FELIX. (Ap.) (¡Oh! Cantolla!)
CANT. Aquí hay un banco
que está diciendo: «sentarse,»
y desde él pueden verse
en perspectiva agradable
á los que bajan y suben
y á los que entran y salen.
ROXANA. Bien, hablad, pero hablad pronto,
que Diana espera y es tarde.
CANT. Corriente, pues; oye atenta
que el asunto es sério y grave.
ROXANA. Pues no está la Magdalena
para muchos tafetanes.
CANT. ¿Cómo pues?
ROXANA. Desde que han preso
al señor Marqués del Valle
tengo un humor del demonio
y un genio como el vinagre.
FELIX. (Ap.) (¿Qué escucho? ¡Preso mi primo!)
CANT. Hazme el gusto de explicarte.
¿Qué tiene que ver contigo
la prision de ese magnate?
ROXANA. Conmigo ni una palabra,
mas con Diana bastante.
CANT. Ah! Ya sé.
ROXANA. El Marqués la adora.
CANT. Sí, sí, mas la adora en balde.
ROXANA. ¿Y por qué?... Lo que ella dice:
«este enredo es de mi padre.»
CANT. ¿Eso dice?

ROXANA. Y yo lo creo;
y vos lo sabeis.
CANT. (Asustado.) ¡Carape!
¿Quién te lo ha dicho?
FELIX. (Ap.) (Hola! hola!)
ROXANA. ¿Que quién me lo ha dicho? Nadie!
Pero como yo os conozco
lo leo en vuestro semblante.
CANT. Pues bien, ya que me adivinas
yo te diré todo el lance.
FELIX. (Ap.) (Al fin sabré lo ocurrido.)
CANT. Mas no, no diré una frase;
es un secreto de estado
y no debo revelarle.
FELIX. (Ap.) (¡Maldito viejo!)
ROXANA. (Ap.) (Por vida!...)
(Alto.) ¿Mas qué harán con él?
CANT. ¿Quién sabe?
ROXANA. ¿Lo harán viajar?
CANT, (Con aire de enterado.) Eso es poco.
ROXANA. (Con temor.) ¿Querrán matarlo?
CANT. Eso es fácil.
FELIX. (Ap.) (¡Horror!)
ROXANA. (Asustada.) ¡Cómo! ¿Sin oirle?
CANT. Eso sí, despues de ahorcarle.
Este es un procedimiento
provechoso y practicable,
que en París usaba siempre
el buen Mazarino el grande!
Conque hablemos de otra cosa
que es mucho más importante.
Esta noche mi fortuna
va para siempre á fijarse.
ROXANA. ¿Cómo?
CANT. El rey quiere una prueba
de mi genio musicante.
ROXANA. Sí? Pues tiene el rey buen gusto.
CANT. Su orquesta vendrá más tarde,
y en este sitio, debajo
de los balcones reales,
haré que toque la orquesta.
ROXANA. Algun requiem.

CANT. No, una salve
ROXANA. Qué bonita serenata
van á oir sus majestades.
CANT. Soberbia! Y verás qué premio!...
Quiere una encomienda darme
y diez mil doblas de sueldo;
y en la casa de los pajes
perpétuo aposento.
ROXANA. ¡Bravo!
CANT. Ya ves tú que eso es armarme!
ROXANA. Ya se ve!
CANT. Pues bien, ahora
oye atenta. ¿Á que no sabes
á quién ofrecer pretendo
con mi amor tan ricos gajes?
ROXANA. ¿Á quién?
CANT. Á tí.
ROXANA. (Sorprendida y riendo.) Á mí?
CANT. ¡Sin duda!
FELIX. (Ap.) (Qué es esto?)
ROXANA. (Riendo.) Á mí?
CANT. Sí, cabales.
¿No sabes cuánto te adoro?
ROXANA. Ay señor, y usted no sabe
que amo á otro?
CANT. (Vivamente.) Á quién
ROXANA. Á un hombre,
cuya varonil imágen
me sigue desde aquel dia,
que á orillas del Manzanares
nos salvó á mí y á Diana
de una muerte inevitable.
FELIX. (Ap.) (¿Qué escucho?)
CANT. (Con ira.) Á Félix?
ROXANA. El mismo.
CANT. (Ap.) (Me he lucido! ¡Voto á sanes!)
FELIX. (Ap.) (Ah! Dios mio!... Era Roxana!...
¿Conque Roxana era el ángel
que yo en mis sueños veía
cuando estaba delirante?
Oh! juro á Dios, pobre niña,
que yo haré por desquitarte.

MUSICA.

ROXANA. De noche y dia sueño,
sueño con él.
Le tengo por mi dueño,
le doy mi fe.
Y esto, señor,
esto sí que se llama
tener amor.

FELIX. (Estoy velando ó sueño?
Sueño? No sé.
Me quiere por su dueño;
yo lo seré.
Sí, sí señor;
esto sí que se llama
tener amor.)

CANT. (Adios, mi dulce sueño,
sueño de miel,
que pensaba ser dueño
de su querer.
Ay qué dolor,
si las cuentas reclama
de su tutor.)

—

ROXANA. He velado su sueño
más de una vez;
con cariñoso empeño
yo le cuidé.
Y esto, señor,
esto sí que se llama
tener amor.

FELIX. (Sí, sí, señor,
esto sí que se llama
tener amor.)

CANT. (¡Ay qué dolor!
si las cuentas reclama
de su tutor!)

HABLADO.

CANT. (Ap.) (No los perderé de vista,

que el diablo unas cosas hace...)
(Alto.) Vete, que el Ministro llega.

ROXANA. Veré á Diana al instante.

FELIX. (Ap.) (Pues señor, sigue mi apuro;
cómo saldré de este trance?)
(Cantolla va al encuentro del Ministro, que baja por la escalinata.)

ESCENA IV.

CANTOLLA, el MINISTRO y FÉLIX, oculto.

MIN. Hola, Cantolla! Sois vos?
¿Qué haceis aquí?

CANT. ¿Qué os asombra?
Vos sois la luz, yo la sombra;
vengo de la luz en pos.

MIN. Ah! gracias: sois muy leal.

CANT. Qué tal vamos del asunto? (Con misterio.)

MIN. Dad al Marqués por difunto.

CANT. ¿Por difunto?

MIN. Sí, sí tal.

CANT. ¿Vais á ahorcarlo?

MIN. Es su destino.
¿Qué he de hacer? El rey le odia.

CANT. (Ap.) (Vamos, sigue la parodia
del cardenal Mazarino.)
(Alto.) Parece un poco cruel
tal decision.

MIN. No por cierto;
una vez el Marqués muerto,
¿qué podremos temer de él?

CANT. En eso teneis razon.

MIN. Si es un remedio probado!...
Al rey se le ha atravesado
esa maldita cancion,
y está celoso, inclemente,
sangre su vista destella;
siempre que se acuerda de ella
se aprieta airado la frente.

CANT. ¡Diablo!

MIN. En su furor interno

parece que desatina,
y es que siente en sí una espina,
cual si le rompiera...

CANT. ¡Cuerno!

MIN. Eso es terrible y fatal,
y en esta ocasion tan crítica,
de mí exige la política
un acto trascendental.
¿Comprendeis?

CANT. Exactamente;
eso es obrar con prudencia.
¡Si pudiera vuecelencia
matarme á otro impertinente!

MIN. Adivino! ¿Á Félix?

CANT. ¡Pues!
¡Quiere incluirme en el gremio!...

MIN. (Grave.) Quiá! No. Si merece un premio!
¿No es él quien pierde al Marqués?

CANT. Bien, sí, pero su persona (Con calor.)
me estorba, quiero anularlo.

MIN. Bueno: lo mismo es llevarlo
al castillo de Pamplona.
Allí en perpétua prision
pasará toda la vida.

FELIX. (Oh, qué infamia!)

CANT. Esa medida
merece mi aprobacion.

MIN. Pues corro á hablar con el rey
y á proponerle el decreto:
juzgad á Félix sujeto
al rigor de nuestra ley.

CANT. Vais á ver al rey? Qué luz,
qué idea deslumbradora!
Por qué no le haceis ahora
la peticion de mi cruz?

MIN. Si me dais el borrador
aquel...

CANT. Sí, sí, la ley del embudo!
Un borrador que es escudo
de mi vida... No señor!

MIN. Por vida de Barrabás!
Voy á hacer un desatino!

CANT. Calma, señor Mazarino!
MIN. Quereis dármelo?
CANT. Jamás!
MIN. Jamás habeis dicho?
CANT. Sí.
MIN. Quereis oro?... poder?...
CANT. Nones!
MIN. Pues señor tocatrombones,
ya os acordareis de mí.
CANT. De veras?
MIN. Sin disimulo
os digo, seor musiquillo,
que si yo en un flaco os pillo,
como á un gato os estrangulo. (Vánse.)

ESCENA V.

FÉLIX, saliendo del cenador, despues DIANA.

Qué intriga infernal es esta?
El marqués del Valle preso!...
Él ahorcado, yo en Pamplona,
y hasta morirme de viejo!
Dios mio! Estaré soñando?
Qué es soñar? Si estoy despierto!
Y tan despierto! Mil rayos!
Cómo aclaro este misterio?
Qué borrador será ese
que á todo un ministro ha puesto
á los piés de ese Cantolla,
tan ridículo y tan necio?
Vive Dios! De este peligro
cómo á mi buen primo advierto?
Cómo le salvo la vida?
Cómo esquivo mi destierro?

ESCENA VI.

DIANA, FÉLIX.

DIANA. ¿Quién va?
FELIX. (Descubriéndose.) Yo!

DIANA. (Asustada al reconocerle.) Dejadme calle
ó grito.
FELIX. ¿Por qué, señora?
Soy Félix de Acuña y Lora,
primo del Marqués del Valle.
DIANA. ¿Qué osais decir?
FELIX. Oidme un poco
y cambiareis de opinion,
que aunque dudais con razon
podreis ver que no estoy loco.
DIANA. ¿Cómo de tal nota eximo
á quien con furia sin tasa
ayer denuncia en mi casa
al que aquí apellida primo?
FELIX. Celos causaron mi error.
DIANA. ¿De mí? (Con orgullo.)
FELIX. (Con doble intencion.) De vos, sí señora.
Como mi primo os adora
y vive por vuestro amor,
juzgué que pagabais mal
su cariño apasionado,
y celoso quise airado
conocer á su rival.
DIANA. Ah! (Sorprendida.)
FELIX. Perdonad si cruel
os ofendí.
DIANA. (Admirada.) Yo creía...
FELIX. ¡Juzgad mi horror cuál sería
viendo á su rival en él!...
DIANA. Comprendo.
FELIX. Y me mortifica
tanto y tanto ese recuerdo...
DIANA. Oh! sí; ya vuelvo en mi acuerdo, (Vivamente.)
que eso todo me lo explico:
Y es que yo tambien creí
que vuestro funesto error
lo procuraba un amor
que yo acaso os infundí.
FELIX. Oh! no. (Con valor.)
DIANA. Como yo os llamé...
FELIX. Es verdad. (Inclinándose.)
DIANA. Como aturdida

quizás llevé á vuestra vida
una esperanza...

FELIX. (Vivamente.) No á fé.
¿Qué rastrero caracol
aspira á lo que no debe?
Sólo el águila se atreve
á mirar de frente al sol?

DIANA. Vos pudísteis no pensar
que daba á un error motivo,
mas como yo lo concibo
os debo el caso aclarar.
En vista del interés
que en pró de vuestro talento
hizo aquí con ardimiento
vuestro pariente el Marqués,
queriéndole pruebas dar
de que os admiro y estimo,
sin saber que érais su primo,
os mandé al punto llamar.
No fué sola esta razon
por la que os llamé á tal hora,
pues debo aclarar ahora
que llevaba otra intencion.
Juzgándoos amiga de él,
dije yo: tal vez consiga
que si lo sabe, me diga
si él ha escrito este papel. (Enseñándoselo.)

FELIX. ¿Puedo verlo?

DIADA. (Dándoselo.) Sí por Dios.
Tomad... Dadme una respuesta.

FELIX. Decid.

DIANA. ¿Qué cancion es esta?

FELIX. Una cancion para vos.

DIANA. ¿Para mí?

FELIX. Para vos, sí.

DIANA. No entiendo á fe de Diana.

FELIX. Como que ayer de mañana
yo la música escribí.

DIANA. ¿Es cierto?

FELIX. Á fe de español.

DIANA. Quién este enredo penetra?
¿Quereis reparar la letra

á la luz de aquel farol?
(Félix lo hace y vuelve.)

FELIX. No es suya; y el que escudriña
con astucia, ve al instante
que hay aquí una variante;
la de *reina* en vez de *niña*.

DIANA. Estais seguro? (Vivamente.)

FELIX. Oh! sí, sí,
no me cabe duda: es esta,
y miradla, para orquesta
se la traigo escrita aquí.

DIANA. (Despues de un momento.)
Oh! qué idea singular!...
alguna mano enemiga...
Félix, aquí hay una intriga
que es fuerza desbaratar.

FELIX. Desbaratémosla, pues.

DIANA. Sí, sí, pronto, necesito
saber quién tal letra ha escrito
y salvamos al Marqués.

FELIX. Esa es toda mi ambicion.

DIANA. Pues buscad. (Vivamente.)
Vienen. Me alejo.

FELIX. Pero... (Confusó.)

DIANA. (Vivamente.) Tomad: ahí os dejo
la copia de la cancion.
Buscad, y buscad con fe.
Mi padre llega.

FELIX. (Aturdido se esconde.) ¡Ay de mí!

DIANA. No andeis muy lejos de aquí,
que yo á ayudaros vendré.
(Diana se detiene al pie de la escalinata al ver á su padre, que llega por la derecha.)

ESCENA VII.

FÉLIX, en el cenador, el MINISTRO, CANTOLLA y DIANA, DAMAS y CABALLEROS.

MIN. ¿Tú al pie de la escalinata?

DIANA. Ya veis que os vengo á buscar.

MIN. Ah! Bien! (Á Diana.) ¿Cuándo ha de empezar
esa hermosa serenata? (Á Cantolla.)
CANT. Cuando el rey guste.
MIN. (Inclinándose.) Es de ley.
Subid á palacio ahora
y pediremos la hora,
como es de etiqueta, al rey.
Y agradecedle en persona
el favor que os ha otorgado.
CANT. ¿Qué favor? (Con curiosidad.)
MIN. Ya está firmado
vuestro asunto de Pamplona.
(Movimiento de gozo en Cantolla. Salen todos por la escalinata y se internan.)

ESCENA VIII.

FÉLIX solo, saliendo.

¿Dijo Pamplona?... Ese ha sido
su asunto!... Dí en el secreto. (Con calor.)
Si el rey firmó ese decreto,
no hay remedio, estoy perdido.
¿Por qué causa singular
se me quiere así perder?
Quiá... Eso no, no puede ser, (Vivamente.)
yo debo al Ministro hablar.
Diréle que se me arrolla
sin culpa, y que necesito...
(Mirando la copia.)
¿Pero qué veo?... ¿Este escrito
no es de mano de Cantolla? (Reflexionando.)
¿No hablaban de un borrador
há poco el Ministro y él?
¿Y el Ministro ante el papel
no dió muestras de terror? (Pausa.)
¿Qué es esto?... No sé qué diga!...
no sé qué siento ¡ay de mí!
(Asaltado de un presentimiento.)
Oh! ¿qué va á que he dado aquí
con el hilo de la intriga?
¡La cancion!... ese vocablo

trocado al principio de ella!...
La reina!... ¡Dí con la huella!...
Oh! lo veré, voto al diablo!
(Sube precipitadamente la escalinata y al dirigirse á las habitaciones, un centinela le detiene.)

CENT. Atrás, no se puede entrar.

FELIX. (Ap.) (¡Cómo encontrar un registro!...)
(Alto.) Tengo que hablar al Ministro!

CNNT. Pues no se le puede hablar.

FELIX. (Ap.) (Oh Dios!... ¿Y quién se resigna
á la prision?...) (Rogando.) Camarada!...

CENT. Mil rayos!... (Despidiéndole.) Á la esplanada,
ó cumplo con la consigna.
(Tendiendo la alabarda en actitud de atacar.)

FELIX. (Bajando.) ¡Voto á rus!... Vamos despacio,
pensemos con sangre fria. (Con calor.)
Ahora mismo pegaría
con gusto fuego á palacio.
Qué hiciera por conseguir (Pensativo.)
que álguien me oyese?... ¡Estoy loco!
(Asaltado de un pensamiento que le agrada.)
Ah! qué idea!... poco á poco, (Meditando.)
juzgo que me van á oir.
(Deteniéndose en la escalera.)
¿Pero qué miro? Alguaciles?
vendrán por mí? (En ademan de huir.)
¡Caracoles!
¡Calla! No! Encienden faroles!
Disponen unos atriles!
¡Voto á mi estúpida cholla!... (Con gozo.)
Esto cuadra á mi intencion!
No hay más, esos chicos son
los músicos de Cantolla.

ESCENA IX.

CORO DE CHICOS, instrumentistas y cantantes que trayendo lo dicho en el monólogo anterior, y despues de haber colocado papeles en los atriles, obedecen los mandatos de D. FÉLIX.

VARIOS CHICOS. ¿No es don Félix este?
(Reparando en él.)

FELIX. (Llegando con audacia.) Muy vuestro.
CHICOS. ¿Qué traje es ese? (Rodeándole con curiosidad.)
FELIX. El de ley;
sirvo en la casa del rey
y á suplir vengo al maestro.
CHICOS. ¡Albricias! Viva!... (Con alborozo.)
FELIX. (Con autoridad.) Atencion.
Su majestad, que Dios guarde,
quiere que hagais un alarde
diciendo aquí una cancion.
(Reparte los papeles.)
Es muy fácil, y á sus fines
corresponde á lo que entiendo
que la vayais repitiendo
por todos esos jardines.
(Los chicos la leen y tararean como en voz baja.)
Entendeis?
TODOS. Sí, vive Dios.
¿Damos ántes un repaso?
FELIX. ¿Qué es repasar? No hagais caso,
esto es fácil!... Á una! Á dos!

MUSICA.

CORO. Niña preciosa,
luz de mis ojos,
tus labios rojos
son de clavel.
CORO DE SEÑORAS Y CABALLEROS.
(Saliendo á la plataforma.)
Linda cantata,
los aires llena!
Qué serenata!
Bravo! Muy bien!
FELIX. Ánimo!... Bravo!...
Va sin defecto.
(Ap. mirando al palacio.)
(Hizo su efecto!
Bravo! Muy bien!)
MIN. (Que sale asustado.)
(Cielos! El diablo

mete la pata!
Qué serenata
de Lucifer!)

—

CORO DE CHICOS. Tu bella imágen
llevo en el alma;
dame la calma
que en tí soñé.

CABALLEROS y DAMAS.
¡Qué serenata!
Bravo! Muy bien!

MIN. ¡Qué serenata
de Lucifer!

FELIX. Id á otra parte: (Al Coro.)
va bien, muy bien.

(Los Chicos se pierden en los jardines, y el coro de Damas y Caballeros se interna en palacio repitiendo.)

CORO DE CHICOS. Tu bella imágen
llevo en el alma;
dame la calma
que en tí soñé.

DAMAS y CABALLEROS.
¡Linda cantata,
los aires llena!
¡Qué serenata!
¡Bravo! Muy bien!

MIN. (Bajando.) ¡Qué serenata
de Lucifer!

ELIX. Id á otra parte:
va bien, muy bien.

ESCENA X.

EL MINISTRO y FÉLIX.

HABLADO.

MIN. ¿Quién imprudente mandó (Enojado.)
tocar esa algarabía?

FELIX. ¡Yo!

MIN. (Con enojo.) ¿Vos?

FELIX. (Con firmeza.) Sí.
MIN. (Á punto de estallar en cólera.) ¡Por vida mia!
¿Y quién sois vos?
FELIX. (Con energía.) Yo, soy yo.
MIN. Estais loco?
FELIX. No en verdad.
MIN. (Airado.) No? Vuestra imprudencia os mata.
¿No sabeis que esa sonata
es de lesa majestad?
¿Qué intento osado y cruel
os llevó á tal insolencia?
FELIX. (Enseñándole el borrador que le dió Diana.)
Dígalo vuesa excelencia
si conoce este papel.
MIN. (Reconociéndolo y variando de tono.)
Á ver?... ¡Oh cancion fatal!
FELIX. ¿La conoceis?
MIN. (Ap. aterrado.) (Cosa es llana.
¡Si la puse ayer mañana
en la canastilla real!)
FELIX. (Ap.) (No comprendo ese terror.
Ántes tal furia y bambolla!...
¿Qué hay aquí? Como á Cantolla
se me entrega este señor!) (Admirado.)
MIN. Y bien? Hablad, caballero. (En voz baja.)
Pues que así lo sabeis todo
á vuestra ley me acomodo.
¿Quereis poder ó dinero?
FELIX. ¿Poder ú oro porque calle?
MIN. Sí; pedid á voluntad.
FELIX. (Despues de un momento.)
Pues quiero la libertad
del señor Marqués del Valle.
MIN. (Volviéndose á la plataforma.)
¡Hola! Un guardia!
FELIX. (Ap. con gozo.) (Qué primor!...)
(Alto.) Y á más de que se le absuelva,
pido que al Marqués se vuelva
su antiguo rango y favor!
MIN. (Confuso.) Bien, sí; pero yo querría
para cubrir mi torpeza,
otro reo, otra cabeza

que cortar.

FELIX. (Vivamente.) Tomad la mia!

MIN. Eso es broma? (Mirándole receloso.)

FELIX. No señor;
si eso su ventura labra...

MIN. Oh! sí; mas dadme palabra...

FELIX. Os doy palabra de honor. (Vivamente.)

ESCENA XI.

DICHOS, un OFICIAL de GUARDIAS.

MIN. (Llevándose al Oficial á un lado.)
Tomad cuatro galopines,
y echad sin decir vocablo
á esos músicos del diablo
que aturden esos jardines. (Se va el Oficial.)

ESCENA XII.

EL MINISTRO y FÉLIX.

MIN. ¿Conque estais en eso?

FELIX. Sí.
Palabra de honor os doy.

MIN. Entónces tranquilo voy;
esperad un punto aquí. (Saliendo.)
(¡Vaya un trueque! ¡Me confundo!
¿Mas qué de un ministro fuera
si en ocasiones no hubiera
majaderos en el mundo?) (Váse derecha.)

ESCENA XIII.

FÉLIX, solo y gozoso.

Pues señor, aunque no entiendo
todo lo que aquí sucede,
ello es que salvo á mi primo
de esta intriga y de la muerte.
Bien es verdad que me pone
esto en apuro solemne,
porque sin duda el Ministro

va á darme por delincuente.
Pero de qué? Qué delito
se persigue? Esto me tiene
perplejo! Y está la cosa
en este papel... en este.
Lo presiento y no adivino
en qué está el quid. Mas si el trueque
acepta en sério este hombre
y al fin y al cabo me prenden!
Pobre Roxana!... Y ahora
que empezaba á prometerme
pagar su amor, sus cuidados,
su fe que tanto merecen!...
Mas qué es aquello? ¿Quién baja?
¿Qué ocurrirá? ¡Cuánta gente!

ESCENA XIV.

DICHO, DIANA, ROXANA, el MARQUÉS, CANTOLLA OFICIALES y GUARDIAS.

DIANA. Aquí le dejé hace poco.
ROXANA. Aquí está.
FELIX. (Abrazando al Marqués.) Primo!
MARQ. ¡Mi Félix!
FELIX. Pues que el papel no hace falta,
mi lealtad os lo devuelve.
Tomad. (Le da la copia.)
DIANA. En punto á lealtades
nadie os iguala ni vence.
CANT. Si él mismo no se denuncia
de fijo el Marqués se pierde.
MARQ. ¿Cómo pues?
ROXANA. ¿Qué decis, tio?
CANT. Que ese mozo casi imberbe
ha confesado un delito
atroz, inaudito, aleve.
ROXANA. ¿Cuál?
CANT. Adorar á la reina,
á quien ha escrito un billete.
TODOS. ¿Él?
ROXANA. Imposible!

CANT. Y en verso!
que en hacer versos es fuerte.
MARQ. ¿Tú?
DIANA. ¿Vos autor de esta letra?
¿Qué nuevo enredo es aqueste?
ROXANA. Letra suya!... (Reparando.) No por cierto!
¡Si es de mi tio!
CANT. (Asustado.) ¡Eh!
MARQ. (Al Oficial de guardias.) ¡Prendedle!
CANT. ¡Cómo!
MARQ. Devuelto á mi empleo,
yo soy de palacio jefe.
CANT. (Aturdido.) Ay! soy perdido.
MARQ. Esos versos
son mios, me pertenecen;
copiados por vos, denuncian
una vil traicion.
CANT. (Ap., temblando.) (¡San Lesmes!)
MARQ. Si el original no entrega
ahora mismo...
CANT. (Cada vez más confuso y ap.)
(Oh! Dios! Valedme!)
MARQ. Mandaré que os den tormento
para que claro confiese.
CANT. Oh! no; mirad por mi vida
si el original es ese. (Diana lo examina.)
DIANA. Oh! la letra es de mi padre! (Al Marqués.)
Rompedle, Marqués, rompedle.
MARQ. (Á Diana.)
No temais; está temblando (Por Cantolla.)
y su temor me divierte.
(Alto al Oficial.)
Impedid que nadie salga
de aquí sin que yo lo ordene.
(Sube la escalinata y se interna en palacio.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos el MARQUÉS.

ROXANA. (Con desden.) ¡Un hombre que canas peina
dar en tan rara manía.

FELIX. Oh! maestro!... (Con lástima.)
DIANA. (Con asombro.) Qué osadía!
Vos requebrar á la reina!
CANT. ¡Yo! Qué horror!... (En el colmo del terror.)
TODOS. ¡Qué horror!
CANT. Piedad!
¡Si soy un petate! Un viejo!
Ah! va á costarme el pellejo
tamaña barbaridad.
FELIX. Digno fin del que ambiciona
el ajeno daño.
ROXANA. ¿Él?
CANT. (Aturrullado.) ¿Yo?
FELIX. No há mucho que pretendió
dar con mi cuerpo en Pamplona.
ROXANA. ¿Eso más?
FELIX. Negadlo pues.
CANT. No... no creas por mi vida...
FELIX. Y si el cielo se descuida
ahorca mañana al Marqués.

ESCENA XVI.

Se abren las puertas de palacio y salen el MINISTRO y el MARQUÉS, que hablando en secreto bajan lentamente la escalinata. CANTOLLA se levanta tembloroso como un azogado. El MINISTRO se dirige á DIANA con solemnidad. Atencion general.

MIN. Á fin de desagravialle (Señalando al Marqués.)
me ha exigido el soberano
que des al punto tu mano
al señor Marqués del Valle.
¿No es eso? (Al Marqués.)
MARQ. Sí, sí señor.
¿Os gusta mi desagravio? (Á Diana.)
DIANA. ¡Oh! mucho. (Dándole la mano.)
ROXANA. (Con gozo.) ¡El rey es un sabio!
MARQ. (Al Ministro, dándole un papel.)
Romped ese borrador.
Y en cuanto al reo...

CANT. (Ap.) (¡Ay de mí!)
MARQ. Al autor de una letrilla
que se halló en la canastilla
de la reina...
CANT. (Ap.) (¡Me perdí!)
MARQ. La voluntad soberana,
que la cancion da por buena,
le manda su enhorabuena
y la mano de Roxana.
ROXANA. Eh? (Sorprendida.)
CANT. Qué?
MIN. Obedecer es ley.
FELIX. ¡Oh! ¿Quién entiende este lio? (Desconcertado.)
ROXANA. ¡Yo casarme con mi tio! (Con calor.)
CANT. Oh! Ventura!... ¡Viva el rey! (Exaltado.)
MARQ. Poco á poco. Aquí entre nos, (Á Cantolla.)
¿sois el autor del Alberto?
FELIX. Mi ópera? (Vivamente.)
CANT. No, no por cierto.
MARQ. Pues no se trata de vos.
(Cantolla queda alelado.)
FELIX. ¿Hablas por mí? (Con gozo.)
MARQ. (Dándole la mano.) Claro está.
(Ap.) (Te hice autor de esta aventura,
en pró de tu partitura...)
FELIX. ¿Y qué?
MARQ. En palacio se oirá.
FELIX y ROXANA. ¡Bravo!
MIN. (Ap. á Cantolla, que está cariacontecido.)
(Cantolla!
CANT. ¡Señor!
MIN. Mazarino á lo que infiero...
CANT. Fué un solemne majadero
si hizo una cancion de amor.)
(En tono lastimoso.)
CORO FINAL. Renazca la alegría
y ahuyéntese el dolor,
que al fin triunfante salen
el genio y el amor.
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES	Prop. qne corresponde
ZARZUELAS.			
ıınos de pega.....	1	R. María Liern.....	Libro.
man y Don Ramon.....	1	Usera y Lopez y Schænbrunn.....	L. y M.
gramas.....	1	Portero y Segura.....	L. y M.
e de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....	L. y M.
dia.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
va á morir te saluda.....	1	Belza y Balart.....	L. y M.
ento Lozano.....	1	Hurtado y Nuñez-Robres.....	L. y M.
astidores.....	1	N. Serra y Carreras.....	L. y M.
los cielos.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
n guerrillas.....	1	Manuel Nieto.....	Música
de España.....	1	Altadill y Fossa.....	L. y M.
ıs de Fulano.....	1	Amalfi y Fernandez Caballero.....	L. y M.
ales de Mañara.....	1	Guillermo Cereceda.....	Música
l Veterano.....	1	Liern y Monfort.....	L. y M.
llano en la Habana.....	1	Leopoldo Palomino de Guzman....	Libro.
elero de Riela.....	3	Belza y Gabriel Balart.....	L. y M.
ncion de amor.....	3	A. Hurtado.....	Libro.

lejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo 'o, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del ɔssetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer*; *Un e prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor ı de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la Cuando de cincuenta pases, El abogado de pobres, Elvira y Leandro, dos amigos, La hermana de leche, La hipocresía del vicio, Los sentidos ales, María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de ;uela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.